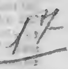
EL ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO.

COMEDIA FAMOSA,



DE D. FRANCISCO BANCES DE CANDAMO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Trajano, Emperador de Roma.
Obinio Camilo Galan.
Elio Adriano, Galan.
Licinio, Prefecto de Roma.
Lidoro, Centurion.
Vn Senador.
Vn Muſico.
Muſica.
Sirene Dama.
Octavia, Dama.
Libia, y Flora Criadas.
Cleantes Anciano, Cōſul de Roma.
Corbante, Criado.
Gelanor, Criado.
Vna muger.
Vn Alquimiſta, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan à una parte caxas, y clarines, y à otra inſtrumentos muſicos, y ſalen por los dos lados Soldados, acompañando à Adriano y à Trajano que ſaldràn por encontradas partes, y por medio todas las Damas, coronadas de Roſas, y Cleantes con gramaya, y cota de Senador, y unas llaves doradas en una fuente, y Camilo, Lidoro, y Gelanor, veſtidos todos à la Romana.

Muſic. En hora dichoſa llegue
al ſacro Templo de Palas,
todo el explendor de Roma,
en los dos Heros de Eſpaña,
diciendo en tropas belicas,
muſicas conſonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de ſu Patria.
Voces. Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de ſu Patria.
Traj. Aqui ceſſando el eſtruendo
de trompas, voces, y caxas,
que à atencion nos confunden,
y el aire nos embarazan,
de los dos triumphales carros,
que en feſtones y medallas,
tantos aplauſos abultan
en empreſſas, que reſaltan,
alli ſalpicado el oro,
y eſcarchada alli la plata.
Dexemos las altas pompas,
que de oro ſon vivas aguas;
y tanto que concibiendo
al Sol en palidas llamas,

es mas tratable á la vista,
menos activa, y mas blanda,
la luz que el Sol les imprime,
que el reflexo que traslada;
porque luz vestida de oro,
ciega con mas eficacia.
Dexemos los carros, digo,
y en el Templo, que consagra
á Palas Roma, ofrezcamos
de su deidad à las Aras,
los triumphos que nos dà el Cielo.
Tu, Adriano, llega, y enlaza
tu vida â mi vida en este *Abraz.*
nudo: hai, sobrino, con quanta
terneza miro á mis triumphos,
si en tu juvenil bizarra
edad se esta renovando
mi caduca edad anciana!
Adr. Todos los triumphos, señor,
que por victorias tal altas,
como tu fortuna pudo
comunicar á mi espada,
me dâ Roma, no lo fueron
hasta llegar â tus plantas.
A mi enemigo Camilo *ap.*
he visto, quando en la rara
hermosura de Sirene,
hydropico trasladaba,
por beber sus perfecciones,
á los ojos toda el alma:
â un tiempo zelos, y amor ?
mal aguero es de mi entrada.
Octav. Hai, Adriano! de tu ausencia,
como es posible que haya
podido sobrarme vida,
para vér oy dichas tantas ?
Cam. Hai traidor! como la mira.
Lidor. Disimula, siente, y calla.
Clean. Trajano, Cesar invicto
de Roma, à cuyas hazañas
aun vienen estrechas todas
las clausulas de la fama,
en este Sagrado Templo,
en fê de la acostumbrada
ceremonia de los triumphos,
todos los Padres te aguardan,
Conscriptos, y por mi, todo
el Senado, las doradas
llaves de Roma te entrega,
como à su dueño.
Traj Levanta,
Cleantes, que no à mis pies
estais bien, aunque eres vasa
de mi Imperio, en cuyos hombros,
tanta parte de êl descansa
mas que se sustenta. *Cle.* Ha, Cielos!
yo tengo de ser la causa
de turbar tanta alegria,
con noticia tan infausta,
como la conjuracion,
que con Camilo tratada
tienen tantos Nobles! pero
mas a la cordura agrada,
el que advirtiendo molesta,
que el que contemplando engaña.
Siren. Todas las Sacerdotisas
de la Religiosa estancia
de esta clausura, en tu triumpho
llegan, señor, humilladas
â darte el parabien, todas
festivas, y coronadas
de rosas, cuyos fragrantes
ojos, lagrymas del Alva,
bordaron, quaxando perlas,
roxas, y verdes pestañas;
á cuyo fin tus aplausos
repiten con voces varias:-
Con Musi. Diciendo en trompas belicas,
musicas consonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria.
Traj De todas, generalmente,
recibo la alborozada,
festiva, ostentosa muestra;
pero de nadie, con tanta
terneza, Sirene hermosa,
como de la venerada,
Religiosa, Tropa bella,
que por las mansiones vagas
de este sagrado edificio,
en cuya soberbia vana,
los humos del Templo esconden
magnificencia de Alcazar.
Y pues cercano à Palacio
tanto su sitio se halla,
que de él una oculta puerta,
para su comercio passa
de las Augustas al quarto,
aqui mi triumpho se acaba.
Despedid la gente toda,
y entremos, que dando gracias
de la victoria de Armenia,
al Simulachro de Palas,
à Palacio, por aqui
mas breve iré: hai, vida humana!
què havrâ en ti, que no fatigue,
si hasta los aplausos cansan ?
Siren. Vamos en su aplauso todas,
repitiendo en voces varias:- *clarin.*
Voz. Trajano, y Adriano vivan,

para timbre de su Patria. *vanse.*
Quedan Camilo, Lidoro, y Gelanor.
Cam. Gelanor.
Gel. Señora *Cam.* Por qué
(mal se sosiega esta llama)
avisaste á todos. *Gel.* Quando
no executo lo que mandas,
no obstante el ser tu criado?
Lid. Aunque quien â dar se alarga
consejo que no le piden,
disgusta antes que persuada
aquel que al dictamen tuyo
oponerse quiere en nada,
no es otro, porque sus voces,
de las tuyas usurpadas,
solo para concederte
son écos, y no palabras.
Cam. Por qué lo dices? *Lid.* Lo digo,
porque aunque estudiaste tanta
Filosofia, y aunque
maximas tan elevadas
la politica te enseña,
conozco la gran distancia,
que hai en sus operaciones,
de exercerlas, â estudiarlas.
Si no te cabe en el pecho
una presumpcion liviana
de ser Monarcha, qué harâ
el serlo, y como se hallara
con la possession, quien ya
no esta en si con la esperanza?
Mal tu quietud disimulas,
y las materias tan altas,
que se hacen al vulgo solo,
en el retiro sagradas:
por manos de hombres indignos
parece que se profanan,
pues luego las desestiman,
viendo que estos las alcanzan.
Tan grande conjuracion,
como la que oy conspirada
â ceñir tus nobles sienes
de las immortales ramas
del Sacro Laurél de Roma,
que el Globo terrestre abraza,
por mano de este criado,
indignamente se trata?
Qué enseñas a los amigos,
que alientan tu confianza?
en quan poco, â ti, y â ellos
estimas, pues tu arrogancia
trae sus vidas, del acento
de un hombre tan vil colgadas?
Gel. De lo mucho que usted me honra
le quedo â deber las gracias;
pagarè. *Cam.* Ya sè, Lidoro,
lo que aventura mi fama
en accion tan peligrosa:
si en perderla, ó en ganarla
consiste el ser mala, ó buena,
y ha de quedar reputada,
si se pierde de traicion,
y si se logra de hazaña.
No la razon, el sucesso
es quien hace buena, ó mala
justicia, que se remite
al tribunal de las armas.
Apresó el Magno Alexandro
un Cossario, que infestaba,
Vandido de agua, y de tierra,
en una veloz Fragata.
Maritimo Alcon, que en bordos,
puntas, y tornos disfraza
Costas, y Mares â un tiempo,
sin que perdone su saña
Pescadores en las ondas,
ni Pastores en las playas.
Llamóle Alexandro, y dixo:
Por quê, di, ladron, robabas
tan vilmente? A que el Cossario
respondió con mas constancia:
Porque tu gloriosamente
robas tambien con tyrana
sed: Si en tu oficio, y el mio
no se encuentra mas distancia,
que porque yo con un leño
humilde robo me infaman
(aun siendo mayor mi arrojo)
con el nombre de Pyrata;
y â ti te dán el de Rey,
porque robas con Armadas.
Bien ha explendido este exemplo,
que no hai accion tan estraña,
que la Corona no dore;
bien como la tiria grana,
que de la purpura al tinte
se bebe todas las manchas;
porque en Regios explendores
no hai sombra que sobresalga.
Nuestros Dioses no han sabido
enseñar mas ajustada
politica, y de ellos poco
puedo temer la venganza;
porque si ellos la executan,
como han de poder culparla?
Quando delinque el poder,
â la justicia le ata
las manos el poder mismo;
y culpa que en él recarga,
queda tal vez permitida,

y tal vez autorizada.
Oy entro Trajano en Roma,
triunfante de Armenia, y Pathia,
con Adriano su sobrino,
que vencedor de las Gallias,
vuelve añadiendo soberbia
á su Española arrogancia.
Es Adriano mi enemigo,
por amante de la rara
hermosura de Sirene,
una de las celebradas
bellezas que en este Templo,
que á Minerva se consagra,
y adonde las mas ilustres,
nobles doncellas Romanas
se crian, y desde adonde
con mas decoro se casan,
vive añadiendo á la infusa
tantas adquiridas gracias.
Su tio, el Emperador
Trajano, á Adriano le encarga
los Militares manejos,
en las facciones mas arduas,
á fin de nombrarle Cesar,
haciendole antes con maña,
bien quisto de las Milicias,
por el gran premio que guardan
de aquel Principe á quien vieron
Capitan en las Batallas,
Consejero en los peligros,
y compañero en las marchas
los Soldados, pues no ignora,
que no entran bien los Monarcas
(mayormente en las Coronas,
que no son hereditarias)
mal vistos de la Milicia,
que es quien ha de conservarlas.
Si Adriano, pues, que á mi intento
competidor se declara,
se ciñe el Laurél de Roma,
ya veis con quanta ventaja
de su poder a los filos,
queda expuesta mi garganta;
y assi, anticipado quiero
madrugar á su azechanza;
pues del poder las violencias,
solo traiciones rechazan.
Españoles son los dos,
y mi siempre ilustre Casa
de los Camilos, es timbre
de las primeras ancianas
Consulares, y Patricias,
familias mas veneradas.
El mas rico, y poderoso
de Roma soi; ya me aclaman
por liberal la Milicia,
y por natural la Patria,
Pues por qué consentirémos,
que manden la dilatada
esfera del mundo, dos
advenedizos de España?
Ya esta Trajano mui viejo,
y la fortuna se cansa
de favorecer á unos;
porque juzga su inconstancia,
que el que la goza frequente,
la imagina vinculada.
Los dos mañana á la muerte
se destinan, mas distancia
desde la tragedia al triunfo
no ha de interponer mi saña:
tan inciertos son los fines
en las venturas humanas.
Fiarme de esse criado
impugnas, siendo ignorancia
no saber, que siempre ha sido,
aun en las cosas mas arduas,
pension de graves materias,
el no poder manejarlas
sin terceros, y terceras,
que acudan con vigilancia
á diligencias precisas,
como esta, en que se le encarga,
que á todos los conjurados
avise para mañana.
Prisionero de mi Padre
fue Gelanor, en batallas
que le dió en las dos Pannonias,
á las Naciones Germanas:
hombre que á la guerra vino,
bien da á entender, que no estaba
mui desnudo de Nobleza:
me ha servido con estrañas
muestras de leal, y yo
le di libertad: repara,
si con este beneficio
debo hacer de él confianza;
pues los hombres no tenemos
en nuestra condicion varia,
mas modo de assegurar
de los hombres las mudanzas,
que los beneficios: si esta
razon tal vez sale falsa,
se engaña mui noblemente,
quien pensando bien, se engaña.
Lid. Por esso mismo te culpo:
pues si con mano bizarra
le has dado la libertad,
que es quanto de ti esperaba,
no es en su interés seguro:
bien

bien fuera que reservâras
el ultimo beneficio,
para ser ultima paga;
pues recebido, da odio,
y prometido, esperanza:
y asi, en tu vida confies
(aunque obligado le hayas)
de aquel à quien tanto diste,
que de ti no espere nada.

Gel. Hombre, què te vá en que sea
yo traidor, que asi te matas
en probarlo con razones?
Librenos Dios de que haga
un Estadista un capricho,
que con tema porfiada
mentirá todo primero,
que mienta su Judiciaria.

Cam. Mucho Consejero es este. *ap.*

Lid. Què resuelves, pues?

Cam. Que vayas
â prevenir los amigos,
pues la funcion acabada
del sacrificio, vêr quiero
si pueden lograr mis ansias
descansar con mi Sirene.

Lid Le has dicho algo?

Cam Con palabras
equivocas, mysteriosò
ciertas vislumbres lexanas,
à que ella llamô locuras,
le di de lo que trazaba
nuestra industria, quizá solo,
Lidoro por coronarla
Reyna del Mundo; y aun esto
no dexará sossegada
la ambicion de mi fineza:
pues en postrando à sus plantas
el mundo, morirê al vêr,
que ya no hai mas que postrarla,
y quedará mi fineza
en desiguales balanzas,
por suma, incapaz de aumento,
por ociosa, desairada,

Lid. Ya segun dicen los nuevos
alborozos de esta salva,
desde lo interior del Templo,
â Palacio el César passa.

Cam Pues entremos; y supuesto,
que solo de aqui â mañana
es el plazo de su vida,
què importa, que en consonancias
de musicas, y clarines,
las voces repitan varias:-

Voz,y Mus. Trajano, y Adriano vivan
para timbre de su Patria,

Vanse, y salen Trajano, Cleantes, Licinio, y Soldados.

Traj. Gracias, Soberanos Dioses,
os doi, de que otra vez llego
de mi Palacio Imperial
á vèr los dorados techos,
despues de ausencia tan larga,
en que castigados dexo
los rebeldes, tan postrados,
tan rendidos, tan deshechos,
que à penas quedó à su ruina
vida para el escarmiento;
que es desdicha â parte, el no
sacar leccion de los riesgos.
Ay, Cleantes! aquel poco
espacio que del gobierno
sobra en la paz al descanso,
de mi fatigado esfuerzo,
que alienta à nuevos afanes,
le echaba en el campo menos
entre el horror, por las doctas
clausulas de aquel silencio,
en que yo con escucharme
á mi, de mi mismo aprendo:
verdad es, que en mudo horror
me estoi gyrando ázia dentro:
dexadme solo. *vanse.*

Clea. Señor,
â solas, que hablarte tengo,
si me dás licencia. *Traj.* Solo
dixe que me dexen; pero
tu eres otro yo, y no estorvas
mi soledad; mas quê es esto?
lloras, suspiras, y gimes?
Algun grave mal recelo,
pues hace llorar à un Sabio.
Què dolor es tan adverso,
el que vertido en tu llanto,
no cupo en tu sufrimiento?

Clea. Prevén, ó Español Trajano,
tu siempre invencible pecho
à un gran golpe de fortuna.

Traj. Escusado advertimiento
es para mi, que conozco
à la fortuna: mui bueno
fuera, que haviendo yo sido
su primer Ministro, siendo
quien ha repartido al mundo
sus castigos, y sus prêmios,
su condicion ignorasse?
Desde el instante primero,
que desde pobre Soldado
me arrebató al Trono excelso
de Roma, supe que havia
de ser yo el primer objeto

de

de sus iras, porque loca,
como me dió desde luego
quanto ella tiene que dar,
se vió pobre, y es su genio
estar dando cada dia,
y agradarse de lo nuevo:
y es fuerza que para otros,
à lo que me dió acudiendo,
lo que dió como gracioso,
lo cobre como violento.
Desde aquel primero dia,
tan hecho el animo llevo
â esse golpe, que no harâ
novedad à mi talento,
cosa, que es tan natural.
Prosigue, que yo te ofrezco
no recibir pesadumbre
de tu aviso, que no temo
à la fortuna, pues ella,
aunque mande el universo,
no tiene jurisdiccion
dentro de mi entendimiento;
que aunque pueda à mi pesar,
hacerme infeliz, es cierto,
que hacer que lo sienta yo
no podrà si yo no quiero.
Clea Sabe, que Obinio Camilo,
aquel ilustre mancebo,
Cabeza de los Camilos;
bien que como todos ellos
se emplearon en hazañas,
él solo en divertimientos,
que a costa suya le infaman,
lo rico con lo soberbio,
tu muerte tiene trazada,
para cuyo infausto efecto,
del oro que ha derramado,
fue el eficaz instrumento
con que ha falseado tus guardas;
pues ha grangeado en secreto
los Soldados Pretonianos,
que de Roma no salieron
á esta guerra, como están
siempre en la Ciudad de assiento,
por preeminencia que goza
la Cabeza del Imperio.
Dexa, gran Cesar à Roma,
pues ha quedado tan lexos
de ella tu Exercito, y vuelve
á acaudillarle resuelto.
Castiga traicion tan grande,
y dexa sembrado el miedo
de tu poder en su estrago,
sin temer que otra vez ciego,
contra ti se atrevan otros,
si te mostrares severo
con este, que los Monarcas
no han de perder en sus Reynos
el credito del poder,
que es a quien estan debiendo
siempre la conservacion;
pues contra los pensamientos
ocultos, no hai en el mundo
mas armas, que los exemplos,
que una vez se executaron,
y siempre estan persuadiendo.
De uno de los conjurados
supe por alto decreto,
oy el tratado, que el verte
entrar con tal lucimiento,
dando oy â la Patria triunfos,
el imaginarte muerto,
allà en su idéa, mañana,
dando â la Patria lamentos,
le moviô à leal piedad.
Averiguê, si era cierto
el aviso, y comprobado
con otros muchos le tengo,
con todas sus circunstancias;
que no desprecies te ruego,
mi aviso, ya que no pude
á mas oportuno tiempo
dartele. *Traj-* Calla: y previenes
mi constancia para esso?
La marabilla, Cleantes,
que experimentara el Cetro,
fuera vivir en el mundo
un solo instante, un momento,
la fortuna sin invidia,
y los bienes sin deseo.
Pero si es tan natural
en los humanos sucessos,
que la invidia á la virtud
siga como sombra al cuerpo;
à quê efecto en tu prudencia
aquellas lagrymas fueron?
Ni á quê efecto prevenisté
â un gran acaso mi esfuerzo,
si agraviaste mi razon
con tu prevencion, queriendo
que lo que es natural,
à mi se me hiciesse nuevo?
Siento, que sea Camilo
hijo de un hombre, â quien debo
el honor, laurél, y vida;
y de mi piedad ageno
será, quitar â su hijo
vida que me dió su aliento.
Clea. Magnanima es tu constancia:
pero que mires te advierto,

que

que con el Imperio pierdes
tus venturas. *Traj* Esso niego.
A Cothis gran Rey de Tracia,
le presentaron en feudo
unos cryſtalinos vasos,
labrados con tal asseo,
de relieves, y molduras,
que los perfiles mas diestros,
en la sutileza misma,
á los ojos se perdieron,
en el primor escondidos;
pues no es encarecimiento,
que â ojos humanos se pueda
desvanecer lo perfecto:
admiró al Rey el prodigio
de que obedezca, a precepto
del buril, tan delicada
materia, â la vista, siendo
diafanidad condensada,
ó niebla de crystal terso,
con susto de que al mirarla
la desvanezca el aliento.
Con esplendida grandeza
satisfizo al mensagero
el presente, à cuya vista
pedazos hizo los bellos
vasos, dando luego al aire,
casi en vapores dissueltos,
de arquitectura de vidrio,
tantos caducos fragmentos.
Todos preguntaron: como
dandose por satisfecho
del regalo, y tanto, que
sus criados conocieron
el gusto, que dispensaba
lo admirado, y lo suspenso,
ahora lo hacia pedazos?
El les respodió: Por esso,
que me iba agradando mucho,
antes de poner mi afecto
donde me lo rompa el aire
al descuido mas pequeño,
quiero tener yo el blason
de romperle, pues es cierto,
que un gusto fragil se goza
con mucho susto, y no quiero
sobre mis felicidades
dar jurisdiccion al viento.
Mas fragil que aquellos vidrios
la Corona considero,
y qualquiera dicha humana;
luego no anduviste cuerdo
en juzgar, que yo podia
poner todo mi contento
en las fortunas de vidrio,
que contra el humano ingenio
las quiebra el mismo cuidado,
què en conservarla ponemos.
El hombre es lo mas, Cleantes;
el Imperio que me dieron,
asi lo tienen, que yo á mi
me basto para mi puesto,
que està mi felicidad
en mi proprio entendimiento,
que desprecia essas venturas
phantasticas, y no quiero,
poniendo mi gusto todo
en tan delicado objeto,
dar poder sobre mi gusto
á la fortuna, y al tiempo;
sino tan dentro de mi
ponerle, que no sujeto
esté al arbitrio de nadie,
pues le guardan acá dentro
del siempre libre alvedrio,
los nunca violados fueros.
Pensaba dexar á Adriano
por successor del Imperio,
por bien del Imperio mismo,
no de mi sangre, si advierto,
quanto estudio me ha costado
haver sido su Maestro
en las Artes de Reinar:
y sola una cosa siento,
que es dexar mal successor;
porque si es comun proverbio,
que los Reinos se conservan
del modo que se adquirieron,
quien le consigue usurpando,
le mandarà destruyendo.
Qué sabe este loco Joven
de Militares manejos?
Adonde aprendió las artes
del politico gobierno?
Què, no hai mas de ser Monarcha,
que despues lo aprenderémos?
Docta es, pero peligrosa
escuela la de los yerros,
sin ellos ha de enseñarse;
porque si hai leccion en ellos,
que puede costar la vida,
para què es la ciencia? luego
feliz quien estudia á costa
de los errores agenos:
él me vengarà de sì,
assi yo incurrir no debo
en la culpa de vengarme.
Clean. Señor, que lo mires, ruego,
mejor, porque no es constancia
quedarte tan indefenso,

á tan cercano peligro.
Precipitarte han dispuesto
de este Throno, en cuya cumbre,
todo desliz es empeño,
pues no permite la altura
que desciendas, sino muerto.
No defiendas el Laurel,
pierdase el poder: yo vengo
en que es magnanimidad
de una Corona el desprecio;
pero de una vida es
desesperacion, y creo,
que del medio del valor,
en los distantes extremos,
mas que a la temeridad,
se ha de atribuir al miedo.
A qué animal no le enseña
naturaleza, en naciendo,
á aborrecer el peligro ?
Aquel lazo tan estrecho
de la vida, que en el hombre
es un nudo de alma, y cuerpo,
un natural apetito
à conservarle tenemos,
y aun obligacion: luego es
flaqueza el no defenderlo.
Traj. Yo miedo! mal me conoces:
tranquilidad, y sossiego
del animo, es el que miras;
y porque estès satisfecho,
que para estorvar los daños,
no es circunstancia el temerlos:
Licinio. *Sale Licinio.*
Lic. Señor, què mandas ?
Traj. Que pues eres el Prefecto
de mis Guardas, con mis Guardas
vayas, y me traigas presso
al punto á Ovinio Camilo;
pero mira que te ordeno,
que sin él, en todo caso
no vuelvas, y que al momento,
que la prision executes,
en los mas publicos puestos
de Roma, hagas echar Vando,
en que se convide al Pueblo,
á ver dentro del Senado,
el castigo mas severo,
mas nuevo, y mas rigoroso,
que hasta oy han visto los tiempos,
porque traidor conspiraba
contra mi Laurel supremo.
Licin. Aassi lo harè: extraño caso! *vase.*
Tra. Ya de su traicion me vengo:
estàs contento? *Cle.* Señor,
que apressuras mas, recelo
tu muerte, porque estàn todos
de su parte, y en sabiendo,
que vas á darle castigo,
sus designios descubiertos,
todos han de declararse.
Traj. Para mayores empeños
basto yo solo, Cleantes;
ven conmigo, porque quiero
un medio comunicarte,
con que vengarme resuelvo,
sin sangre de esta traicion:
y mira, que te prometo
executar en Camilo,
si se logran mis intentos,
el castigo mas cruel,
mas horroroso, y mas fiero,
que hayan visto las edades,
y que en todos los sucessos
de mis triumphos, quede al mundo
su memoria para exemplo.
Vanse, y suena Musica, y salen Gelanor, y Camilo por un lado, y Adriano, y Corbante por otro, de noche.
Music. Detente, arroyuelo ufano,
y sobre las flores duerme,
que al blando arrullo del aire,
musico susurro mece.
Gela. Que espere dice la voz
de Libia, en falsete: pues
tan falsa como ella es,
y aun temo que me dé coz
con ella. *Camil.* Aun no recogidas
las amigas estaràn.
Gelan. Por el Jardin andarán
las señoras esparcidas,
segun el ruido. *Camil.* Fortuna
fue, pues tan presto venimos,
que quando esta puerta abrimos,
aqui no estuviesse alguna.
Corb. Qué á esto te resuelvas? *Adr.* Si,
nada te admire, Corbante,
pues otras veces, amante
de Octavia, entrè por aquí,
dandome llave, á este fin,
quando fino me mostrè,
de esta oculta puerta, que
desde el Palacio, al Jardin,
del Templo sale. *Corb.* Mil vidas
he de perder infelice,
pues esta musica dice,
que no estan aun recogidas,
y han de vernos las demás:
fuera de que, qué previenes,
si ella no sabe que vienes
á hablarla, ni que aqui estàs ?

Musi. Detente, arroyuelo ufano, &c.
Muì lexos.
Adr. Lexos suenan. *Cor.* Qué te mata?
Gan. Mui lexos suena el acento,
pues mas le murmura el viento
en écos que le dilata:
passeandose debe de ir.
Gel. Pues no venga por acá,
que al oir decir quien vá,
Phantasma me he de fingir,
y pataleta ha de haver.
Adr. Oy Flora no te advirtiô,
que viniesse tarde yo?
porque suele suceder,
aunque no sabe à qué fin
á quien hable, ô quien aguarde,
que se quede hasta mui tarde
Sirene en este Jardin,
y no quiero que me vea.
Flor. Assi fue.
Adr. Pues qué te admira?
pues quien como yo suspira,
ama, padece, y desea,
que assi se haya anticipado;
porque si sola se queda,
mi amor expressarla pueda,
primero que con cuidado
baxe Octavia; y demas de esso,
no estoi poco sospechoso
de que es Camilo dichoso
con ella, mi error confiesso
en pensar esta baxeza;
pero una zelosa llama,
aun la injuria de la Dama
quiere alegar por fineza.
Musi. Detente, arroyuelo ufano, &c.
Gel. Mas cerca suenan señor.
Cor. Aca parece que vuelven.
Salen por distintos lados Sirene, Libia, Flora, y Octavia.
Sir. Se recogió Octavia? *Lib.* Si.
Octav. Se ha retirado Sirene?
Flor. Rato ha, que yo no la he visto.
Sir. Pues tu dices, que à otras tienes
convidadas á cantar,
porque si curiosas vieren,
que me quedo en el Jardin,
que es solo á oirlas sospechen,
sin otro fin, retiradas
las puedes tener en esse
Cenador, en cuyos altos
enmarañados canceles,
la confusion de sus hojas
hasta la sombra dan verde.
Octav. Pues dices, que allá vosotras
haveis de cantar, advierte,
que la musica retires
à esse Cenador, rebelde
â la luz, pues sus tenaces,
verdes, y frondosas redes,
si por un resquicio entraron,
aun los rayos del Sol prenden,
de suerte, que a salir nunca
de su laberyntho aciertan.
Siren. Y pues no pueden llegar
â este sitio, sin que entren
por sus puertas à estas calles,
si alguna acercarse vieres,
procura, que con la letra
me avisen, para que dexe
de hablar con Camilo, y sola
por el Jardin me passee,
como gozando a mis solas
la suavidad del ambiente,
que de azucenas, y rosas,
invisibles alas mueve.
Octav. Y si alguna hácia aqui passa,
con la letra avisar puedes,
para que yo me retire,
fingiendo que me detiene
el manso viento, que á soplos,
y a blandos susurros leves
entre estos sauces se arrulla,
y entre estas copas se mece.
Lib. Assi lo harê; pero mira,
que no te estês como sueles,
hasta el Alva, porque el sueño
me dà guiñadas. *vase.*
Flor. Advierte,
que el sueño, y yo á cabezadas
damos por essas paredes. *vase.*
Gel. Ya no cantan. *Cor.* Nada suena.
Siren. Quê tenebroso que tiende
oy la noche el negro manto
de sus horrores! parece,
que en los luceros que apaga,
las mustias sombras enciende;
y no poco duplicado
su horror se percibe en este
Jardin, que de espesas murtas,
y verdinegros cypreses,
segunda noche frondosa,
las sombras de gualda texen.
Suena la Musica lexos sin dexar de representar.
Music. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.
Adr. Ya cantan. *Oct.* Alli dos bultos

â la vista se conceden,
sino me engañan las ramas,
que publican densamente
la obscuridad de la noche;
pues no puede aqui haver gente,
seràn él, y su criado.
Sir. Si las sombras no me mienten,
dos bultos, con mas horror,
la obscuridad lobreguecen;
él y el criado seràn.
Gel. Vn bulto â nosotros viene.
Music. Cuyas lagrymas risueñas,
quexas repitiendo alegres,
entre conceptos de llanto,
y murmureos de corriente.
Llega Sirene â Adriano, y Octavia â Camilo.
Sir. No he podido venir antes,
porque oy con lo solemne
del triumpho, el dia festivo
hizo que todas se empleen
en musicas hasta ahora.
Adr. Cielos, el acento es este
de Sirene: muerto estoi!
Cor. Si te requiebra, qué quieres?
Musi. Lisonjas hacen undosas,
tantas al Sol, quantas veces
memorias besan de Daphe
en sus amados laureles.
Octav. Como es posible, señor,
que retardes tibiamente,
despues de ausencia tan larga,
á mi amor, dicha tan breve,
como la que espera? *Cam.* Cielos,
esta voz no es de Sirene!
Musi. Despreciando al fin la cumbre,
â la campaña se atreven,
â donde un marmol labrado
les peinassen los corrientes.
Sir. No respondes? *Oct.* Aun no hablas?
Gel. Sino es que yo acaso sueñe,
detràs de Sirene un bulto
està: qué fuera que fuesse
Libia, y que teniendo aqui
yo con quien entretenerme,
oyendo agenas finezas,
hecho un bobo me estuviesse!
Musi. Sus cortinas abrochaba,
digo, sus margenes breves,
como un alamar de plata,
una bien labrada puente.
Cor. Vn bruto detras de Octavia
se distingue, bien se infiere,
que sera Flora; yo quiero
ir â obligar sus desdenes,
porque estemos mano â mano,
los amos, y los sirvientes.
Music. Dichas las ondas passaban
entre pyramides verdes,
que ser quieren obeliscos,
sin dexar de ser Cypreses.
Encuentranse los dos, tentandose las caras.
Gel. Mas vive Dios, que esta Libia
carrillos espinos tiene!
Cor. Vive Dios, que es esta Flora
afelpada de mofletes!
Adr. Porque no extrañe la voz,
no me atrevo â responderle,
pues empezô â declararse.
Octa. No hablas Sir. Ahora enmudeces?
En voz entera.
Cant. Lib. Guardate de Cupidillo,
teme, niña, sus rigores,
porque dá palo de ciego,
y nunca â quien dán, escoge.
Cant. Flor. Cuidado, Pastor,
no te engañe otra vez tu furor;
cuidado con el cuidado,
que es peligroso ganado
la hermosura, y el amor:
cuidado, Pastor.
Sir. Aquellas veces me avisan,
que hai alguna que se acerque
a este sitio: en tanto, que
su sospecha desvanece
mi soledad, no te apartes
de aqui. *Octa.* Estas voces advierten,
que viene gente: tu en tanto,
que por otra parte echen,
viendome sola, aqui oculto
espera, y no te me ausentes.
Cam. Mudo estoi! *Ad.* Absorto quedo!
Gel. Por huir confusamente
el encuentro de aquel hombre,
perdi el tino. *Cor.* Por meterme
donde otro sopapo aquel
rostro herizo no me diesse,
no sé donde està mi mano.
Encuentranse los dos, trocandose.
Octav. Sirene? *Sir.* Octavia?
Gel. Esconderme
quiero, que dos Nymphas hablan
aqui. *Cor.* Aqui he de retraerme,
por si ya nos ha sentido
algun diablo, que resuelle.
Octav. A estas horas, y tan sola,
adonde ibas? *Sir.* A recogerme,
pues ya es hora: esta, sin duda, *ap.*
es de quien la voz me advierte,
que me guarde. *Octa.* Yo à lo mismo
me

me retiro, pues alegres
estas voces à mi oido,
imanes fueron cadentes:
esta sin duda venia, *ap.*
quando Flora diestramente
con la letra me avisó.
Sir. Gustas, que contigo quede?
Octav. No, que tambien me retiro.
Sir. Pues à Dios. *Octav.* A Dios.
Gel. No encuentren
conmigo, y á aquestas ramas
en las tinieblas me envuelven.
Lexos Music. sin dexar de cantar.
Music. Entre palmas que zelosas
confunden los chapiteles
de un edificio, á pesar
de los arbores lucientes.
Sir. Parece que ya se fue
Octavia, puesto que vuelve
á la misma letra. *Octav.* Ya,
que se retiró parece
Sirene, pues otra vez
hace que la letra empieze.
Llega Sirene à Camilo, y Octavia à Adriano.
Sir. Alli está el bulto, él será.
Octav. El será, que dexa vérse.
Music. Crystales son vagarosos
de estos bellos muros, de este
galan Narciso de piedra,
desvanecido, sin verse.
Adr. Yo he de hablarla, porque sepa,
que sê de sus esquivezes
la ocasion. *Cam.* Hablarla quiero,
pues no podra conocerme.
Adr. Mal, Sirene hermosa, sabes,
que no te escucha quien crees.
Cam. Mal sabes, divina Octavia,
quan otro es el que te atiende.
Octav. Con Sirene habla: ha, traidor!
Sir. Con Octavia habla: ó, aleve!
Music. Y con razon, que es Alcazar
de la divina Sirene,
arco fatal de las fieras,
harpon dulce de las gentes.
Cam. Porque si yo:- *Sir.* sella el labio.
Adr. Que si yo:- *Oct.* La voz suspende.
Sir. Falso, que no soi Octavia.
Octav. Traidor, que no soi Sirene.
Cam. Què mudanza es esta, Cielos?
Adr. Deidades, què engaño es este?
Music. Armado el hombro de plumas,
Cintia, per las, que suspende
Cupido, por las que bate
en el ambito de Betis,
Gel. Vuelvo à buscar â mi amo.
Cor. Buscar á mi amo resuelve
mi miedo.
Gel. Alli està. *Cor.* Alli està.
Siren. De suerte, ingrato, de suerte,
què con Octavia has hablado?
Octav. De modo, que te diviertes
con Sirene, el breve rato,
que me ausento á vêr quien viene.
Llega Corbante à Camilo, y Gelanor, à Adriano.
Cam. Yo. *Adr.* Si yo.
Cor. Gracias a Dios,
que ya pensaba perderme,
sino te encuentro.
Gel. A Dios gracias,
que antes que otro diablo tiente,
encontrar pude conmigo.
Cam. Quien eres, hombre?
Adria. Quien eres?
Cor. Ay, Dios! que este no es mi amo.
Gel. Ay, Dios, que mi amo no es este.
Cam. No respondes *Ad.* No respondes?
Gel. Y sabe usted si se atreven.
Music. Vn dia, pues, que pisando,
inclemencias del Diciembre,
treguas hizo su coturno
entre la nieve, y la nieve.
Sacan las espadas.
Cam. Muere à mi furor.
Siren. Aguarda.
Adria. Muere â mis filos.
Octav. Detente.
Cam. Yo he de saber quien profana
el sagrado de este alvergue.
Adr. Yo he de saber quien ha entrado
al coto de estos vergeles.
Cam. Mas ya diviso mas bultos.
Adria. Mas bultos alli se ofrecen.
Siren. Muerta soi!
Octav. Sin mi he quedado!
Gel. Quien escaparse pudiesse!
Music. Sagaz, el hijo de Venus,
atrevido como siempre,
una piel le vistió al viento,
que aun las montañas le temen.
Cam. Diga, quien es?
Adria. Quien es? diga.
Cam Antes lo dirá tu muerte. *Riñen.*
Adria. Tu muerte dirá tu nombre.
Las dos. Divinos Cielos valedme.
Gel. Saca la espada, que vàn
dando. *Cor.* Por si acaso dieren,
espada en mano. *Sir.* Yo intento
llamar: Libia, Flora, Irene. *Golpes.*

A un lado' ic. Llamad, y romped, Soldados,
las puertas, sino os abrieren. *Golpes.*
Al otro Lid. Romped las puertas, y nada
vuestros furores reserven. *Caxas.*
Music. Corcillo, no de las selvas,
sino del viento mas leve,
hijo veloz de su aljava,
quatro, ó seis flechas desmiente.
Cam. Què con su vida no acabe!
Adri. Què con su muerte no empieze!
Ge'. Que yo no haya muerto al aire
con mis tajos, y rebeses!
Lic. Entrad, Soldados.
Lid. Amigos, entrad. *Golpes.*
Oct. Flora. *Cor.* Que no dexen
de cantar con esta bulla
estos diablos de mugeres.
Music. Siguelo, y en vez de quantas,
á los campos mas recientes,
blancas huellas les negó,
blancos lirios les concede.
Salen por dos lados con hachas Licinio, Lidoro, y Soldados.
Lid. Este es, amigos, guardadle.
Lic. Soldados, este es, prendedle.
Cam. y Adr. Què es esto?
Lic. Del Cesar, orden
tengo, para que tè lleve,
Camilo, presso á su vista;
te he buscado diligente
en toda Roma, y sabiendo
de cierto, que aqui estuviesses,
por declaracion de algunos
criados tus confidentes,
por la puerta, que á Palacio
el jardin del Templo tiene,
entre buscandote. *Lid.* A tiempo,
que haciendo que yo recele,
viendo que armado te buscan,
algun grave inconveniente,
juntando en confusas tropas,
tus amigos, y parientes,
como aquien sabe que aqui
estabas, a defenderte
entré. *Lic.* No harás,
porque yo le he de llevar.
Lid. No te empeñes
en esso, que no podrás
lograrlo tan facilmente.
Sir. Cielos, què pena!
Octav. Què angustia!
Adr. Què confusion!
Cam. Lance fuerte!
pero declararse, aun
mi valor no se resuelve,
hasta vér la gente mia;
y en interin, es bien pruebe
â dar tiempo al tiempo, pues
si Trajano pretendiere
darme muerte, no es tan facil,
que a juntarse antes no lleguen
mis parciales, porque entonces
con mejor pretexto, honeste
mi ambicion: suspended todos
las armas, que dar pretende
mi valor un medio, y es
ir â vèr lo que me quiere
Trajano, y que mis parciales
conmigo á su vista entren
à vèr què me manda. *Lic.* Como
yo á su dominio te entregue,
no tengo orden especial
contra los que te siguieren.
Lid. Como todos tè sigamos,
vengo en ello. *Cam.* Hados crueles,
conceded a mi fortuna;
ó la Corona, ó la muerte! *vas.*
Adr. Astros, dexad, que le sobre
vida para que me vengue! *vas.*
Octav Cielos, ya de la memoria
sois en sortijadas sierpes! *vas.*
Sir. Fortuna, suspende el golpe,
â quien del amago muere! *vas.*
Gel. Hai, Baco, que no me ahorquen
si todo se descubriere,
que aunque soi racimo tuyo,
no es tiempo de q̃ me cuelguen. *vas.*

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Descubrense los que pudieren de Senadores Romanos, sentados, y en un Trono Trajano con Laurèl, Cetro, y Manto Imperial y salen Licinio, Adriano, Cobrante, y Soldados con Camilo, Lidoro, y Gelanor, y los que pudieren por otro y todas las Damas por medio.

Vozes Viva la lealtad, y viva
Trajano, Cesar invicto.
Lib. Pues à todos han llamado
con tan publicos Edictos
á vèr una novedad,
â Senado abierto, y vimos,
que nuestras amas passando
de los jardines floridos
del Templo, al Palacio vienen;
bien sin objeccion venimos
Flora. *Flor.* Y si acaso la huviere,
de aqui no han de despedirnos,
que no es el censor Portero
del Senado. *Lib.* Bien has dicho.

Traj. Viva la lealtad, y viva
Trajano, Cesar invicto.
Lic. Ya, señor, Camilo está
aqui. *Cam.* A tus plantas rendido,
que mi vida solamente
á tu poder sacrifico:
haré no de mi lealtad,
porque no puede ser mio
el honor de mis mayores,
para perderle el arbitrio
de alguna sospecha (bien *ap.*
hasta assegurarme finjo)
quando aun quiero lo heredado
exceder con lo adquirido.
Lid. Rara novedad! *Lic.* Extraño
caso! *Sir.* Pendiente del juicio
del Cesar estoi: Fortuna,
suspende lo executivo,
que aun me assusto en la idêa
de la sombra del cuchillo,
y para herirme, en él tengo
la imaginacion con filos.
Traj. Gran Metropoli del Orbe,
Senado, y Padres Conscriptos,
Oraculos del Estado,
en cuyo recto equilibrio,
desde que fueron discursos,
son aciertos los designios,
tan sin errores pensados,
que parecen corregidos.
Nobleza ilustre de Roma,
fuerte Milicia, en quien miro
el duro freno de un mundo,
cuya debil rienda rijo,
pues él, y yo, la rompemos,
si la aflojo, ó la reprimo.
Con los mismos conjurados,
Camilo está convencido
de la lesa Magestad,
de la Patria, y de mi mismo:
pues patricida dos veces,
no solo conspiró altivo
á darme muerte, sino
á ahogar desvanecido
vuestra libertad, ciñendo
en premio del homicidio
la Corona (ved què fines
anuncian tales principios)
Os parece que es por esto
digno del mayor castigo,
que mi poder pueda darle?
Sen. Ninguno será excessivo
á traicion tan declarada.
Tod. Todos lo mismo decimos.
Cam. Oy muero.
Gil. Oy han de colgarme
á ser viviente racimo,
que estaré (como aun soi verde)
mui bueno para invernizo.
Lic. Pobre Camilo! *Octav.* Infeliz
Joven! *Lid.* Sin alma respiro!
Què antes de tiempo volamos
la mina que dispusimos!
Sir. O como està en mi semblante
todo mi assombro esculpido,
y en los colores que pierdo,
doi bulto â lo que imagino!
Traj. Pues si yo he de castigarle,
assi podrê conseguirlo.
Levanta desde mis plantas
hasta mis brazos, Camilo,
que yo por mi Dignidad,
á las tuyas no me rindo.
Por mi, y por todo el Senado,
gustoso, y agradecido,
de que siendo de Monarca
un tan penoso exercicio,
una fatiga tan grande,
y un trabajo tan continuo,
que no hai en algun mortal
fuerzas para resistirlo,
si ya á tanto ministerio
no dà el Cielo gran auxilio,
te convides tu â un afan
tal, de tu proprio motivo.
La sabia naturaleza,
provida en sus individuos,
â los males mas acervos
puso algun dulce atractivo,
con que persuade á buscarlos
à los que deben huirlos,
porque no falte en sus obras
quien exerza sus oficios.
Assi el afan de reinar
disimular sabia quiso,
dando â la humana soberbia
el ambicioso incentivo
del poder, grandeza, y fausto,
Magestad, y señorio,
debaxo de cuyo velo,
ostentoso està escondido,
de la vida de los hombres,
el gusano mas noscivo,
que con sordo oculto diente
muerde â quien le ha producido.
Bien cansado del Imperio
Septimo Severo, dixo,
que si supiessen los hombres,
quê zozobras, qué peligros,
què penas, qué sobresaltos,

què pesares, què martyrios
trae consigo la corona,
ninguno desvanecido,
aunque la viera en el suelo
la alzàra, porque remisso
temiera quanta asechanza
deslumbra el oro en sus visos.
Pues què gracias el Senado
debe rendir à tu brio,
de ofrecerte voluntario,
a lo que tuve entendido
yo, que ninguno aceptasse,
aun quando fuesse precisso?
Y en què obligacion debieras
ponerme à mi, pues benigno
me sacas de una tarea,
en cuya fatiga gimo,
à no ser con el cruel
medio de haver pretendido
darme muerte? Pues tan poco
llega à fiar tu capricho
de mi experiencia, que temes,
que aspire, que quando vivo,
à entrarme otra vez al riesgo,
si de él huviesse salido?
Ay, Camilo! poco sabes,
quanto desea ser mio,
que soi de todos por fuerza:
y en quanto à reinar me aplico,
teniendo dominio en tantos,
en mi no tengo dominio.
Mi ofensa particular
perdono, por lo que estimo
la paz de esta Monarquia,
en cuyo nombre te admito
al afan de que te ofreces:
Sube à este Trono conmigo,
donde Augusto te saluden
todos, à este fin unidos,
Senado, Milicia, y Plebe.

Sen. 1. Pues como à quien te ha ofendido
premias assi? Y como eliges
Cesar, por tu decesivo
voto, sin consulta nuestra?

Clea. Como al Cesar permitido
es nombrar successor suyo
(bien sus intentos dirijo)
o Coadjutor del Imperio,
con quien tenga dividido
el poder. *Sen. 2.* Mas no està usado,
sin aquel solemne estylo
de la adopcion. *Clea.* Esso fuera
para successor precisso:
mas no para compañero,
que ha de elegirle à su arbitrio.

Adr. Discordes estàn los Padres,
y supuesto que yo he sido
para Cesar successor,
adoptado por mitio,
de mi Exercito, tampoco
han de querer consentirle
las Legiones. *Lid.* Los Soldados
Pretorianos lo pedimos,
y sabrèmos defenderlo
muriendo. *Tod.* Viva Camilo.

Traj. No en vano temi estas fuerzas.

Gel. Braba gresca se ha movido.

Sir. De todas suertes le pierdo,
ò exaltado, ò convencido.

Octav. Què confusion!

Lic. Què desdicha!

Lid. Què traicion! *Flor.* Què desatino!

Cam. Mis parciales se demandan,
y Trajano me ha temido:
alentemos, corazon.

Sen. 1. Si el Imperio dividimos,
su poder enflaquecèmos;
y pues la union es principio
de todas las duraciones,
como hemos de persuadirnos
a que haya paz en un cuerpo,
mandado de dos arbitrios,
de dos impulsos guiado,
y àzia dos partes movido?

Traj. No me replique ninguno,
y estad, Adriano, advertido,
que el Imperio ha de buscaros,
para que hayais de admitirlo,
y que vos para ser Cesar,
os sobra el ser mi sobrino.
Y vosotros, como ingratos,
torpes, y desvanecidos,
tan mal sabeis estimar
el que en el mundo haya havido
quien juzgando, que à mandaros,
se convidasse à serviros?
Camilo se atreve à tanto
què perdeis en consentirlo?
Si acaso no os sale bueno,
no es el Imperio electivo?
quien oy admitirlo puede,
por què no podrà excluirlo?

Cam. Mucho dissimula.

Vnos. Viva Trajano.

Otros. Viva Camilo.

Traj. Los dos viviràn, Romanos:
yo por vuestro bien me animo
à no dexar el Imperio,
ni esconderme en mi retiro
en quinze dias, que en ellos

informarle solicito
de los publicos negocios,
siendo tan solo un Ministro,
que del gobierno le influyas;
porque atento mi cariño,
ni aun el tiempo que èl lo ignore
quiere que esteis mal regidos.
Por la parte del Senado
harâ Cleantes lo mismo;
y dexandole industriado,
doctrinado, y prevenido,
me retirarè al descanso,
de que tanto necessito:
dandoos mi palabra â todos,
que si en qualquiera conflicto
me volviereis â buscar,
me hallareis siempre al servicio
de la Republica, atento,
constante, leal, y fino,
aunque sea para el Imperio,
â quien tanto he aborrecido.
Tod. Essa palabra aceptamos,
y en fee de ella le admitimos
â Camilo. *Sen 1.* Si; mas sea
debaxo del expressivo
pacto, de que es compañero
tuyo, como lo han tenido
otros Cesares Romanos;
pero no te permitimos,
que renuncies el Imperio.
Traj. Esso el tiempo ha de decirlo.
Sen. 2. Y hasta vèr como le industrias,
el jurarle diferimos.
Traj. Sientate â mi lado, Joven.
Sube Camilo al Throno.
Cam. Dioses por mejor camino
me haveis enviado el Laurel:
ô, como ofreceis propicios
â los hombres aun mas dichas,
que saben ellos pediros,
si aunque es immenso el deseo,
es el poder infinito!
A tus plantas, no â tu lado,
estoi. *Adr.* Sin alma respiro!
Cesar mi enemigo, Cielos!
Gel. De contento salto, y brinco;
mas no, que esta accion es contra
la authoridad de un Valido.
Sir. Cielos, ya con la distancia,
â mi amor se le ha perdido
Camilo de vista: oy muero!
Octav. Por Adriano lo he sentido,
que en su semblante, que leo,
mil tragedias adivino.
Adr. Este el castigo es, señor,
que todos â vèr venimos,
y â que conveeaisteis: *Traj.* Si;
y el tiempo vendrâ a deciros,
si â su atrevimiento puede
dar mi poder mas castigo.
Ponenle Manto, y Laurèl.
Toma la Purpura roxa,
que bañô el Muricie Tirio,
y el verde circulo enlace
tus sienes: ya has conseguido
el Imperio, conservarlo
es mas ciencia, que adquirido.
Saludadle todos Cesar,
con fiestas, y regocijos.
Tod. Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.
Cam. Aun no es este aplauso entera
lisonja de mis oidos,
hasta que me aclamen solo;
mas ya lograrè el designio.
O, ambicion de los mortales,
quien descansara contigo;
si aun no logro lo que adquiero,
quando â nueva empressa aspiro,
inquieto en lo que deseo,
no gozo lo que consigo! *Levantase.*
Traj. Acompañadle â su quarto,
que es el Imperial, amigos,
que yo me estrecharè al otro,
que estâ al Templo mas vecino,
y desta funcion, por oy
quede el acto concluido.
Lid. Raro valor. *Sen. 1.* Gran constancia!
Sir. Muerta voi! *Adr.* Sin alma anime!
Oct. Hai, Adriano, quien pudiera
consolarte! *Cam.* Hai, dueño mio!
nada mi valor consigue,
si â tus plantas no lo rindo.
Lid. Bien se ha dispuesto: Soldados,
decid en êcos festivos:-
El, y tod. Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.
Haciendose cortesias los dos Emperadores, se vàn todos acompañando â Camilo, y quedan Trajano, Adriano y Cleantes, ocultandose el Throno.
Adr. No me pesa, invicto Cesar,
de que por ti haya perdido
la succession deste Imperio,
ni el vèrme distituido
de una esperanza, â que fueron
acreedores mis servicios.
No siento vèr en el Throno
exaltado mi enemigo,
ni mirar de mis victorias

los triumphos obscurecidos,
dando tu descuido en ellos
jurisdiccion al olvido.
No el vèr, que á particular
passe el mas esclarecido
Emperador, que hasta oy
han venerado los siglos,
y en quien el Romano Imperio
mayor poder ha tenido,
que en los anteriores;pues
no hai en el Orbe distrito,
que si llegô â tu noticia,
no llegasse â tu dominio.
No siento todo esto, tanto
(segunda vez lo repito)
como el ver, que hayas manchado
tu noble blason antiguo
de Justiciero Trajano.
A un tyrano tan impìo,
por tan gran delito premias,
con honor no merecido?
Donde tu Justicia está?
Faltaba â mi orgullo brio
para oponerse á sus armas?
Que dar, en vez de castigo,
premio â la traicion, Trajano,
si es proberviο tan sabido,
que mil delitos persuade
el que consiente un delito.
Advierte lo que oy has hecho,
pues para vér infinitos,
qué persuadirá el premiarlos,
quando basta el consentirlos?
Mas delinquente que el Reo
es el Juez, que ha permitido
un crimen, que el Reo solo
comete aquel: y aberigue,
que el Juez comete en él, quantos
á otros ha persuadido,
que es gran incentivo de ellos
el saber que no hai suplicio.
Traj. Bien discretamente, Adriano,
mi zelo has reprehendido,
llevado de tu pasion,
pero ignoras los motivos;
y assi, en el discurso yerras,
como yerran presumidos,
quantos á los soberanos
residenciar han querido
las acciones, ignorando
la razon de sus designios.
Si yo castigar quisiesse
traicion, en que comprehendidos
son tantos, regara â Roma
de muchos infaustos rios
de civil sangre, entre cuyos
raudales enfurecidos,
suele ahogarse el vencedor,
quando fallece el vencido:
que en tumultos, donde airado
lidia el padre con el hijo,
aunque el que pierde perezca,
queda el que gana perdido.
Camilo es hijo de un hombre,
que fue mi mayor amigo,
y verter su sangre á un muerto,
le acusará à mi cariño.
Demas de esto, quien quitara,
que despues que vengativo
á Camilo castigasse,
intentasse otro lo mismo?
Que vassallos que una vez
se revelaron altivos,
ya no pueden ser seguros,
si aun á costa de castigo,
para la segunda vez,
â no errarlo han aprendido.
Fia de mis experiencias,
que seras restituido
á mi herencia, por el mas
extraño, y nuevo camino,
que en fabulas ó en historias,
ya este inventado, ó ya visto,
para cuyo gran sucesso
a todo el Orbe convido.
Acude a esforzar, Cleantes,
el intento que te he dicho:
espera, Adriano, de mi,
que cumpla lo prometido,
é id escuchando del tiempo
todo lo que yo no os digo. *vas.*
Clean. A cumplir en su asistencia
voi con todos tus avisos. *vas.*
Ad. Mal quieres, con lo que espero,
consolarme en lo que miro;
pero quê poco sintiera
mi amoroso desvario
perder todo lo estimable,
todo lo ostentoso, y rico
del Imperio, si á Sirene
no huviera con él perdido. *vas.*

Sale Camilo.

Cam. Solo todos me han dexado,
y el Imperio conseguido,
no me parece adquirido
tanto, como imaginado:
lo que tanto he deseado
acá en la presumpcion mia,
no llena mi phantasia;
ô es, que llegando á esta Alteza,

á vista de mi grandeza
se mesura mi alegria.
Juzgaba yo en mi ambicion,
que al ser Monarcha triumphante,
se derramasse al semblante
el gusto del corazon:
ya estoi en la possesion,
y al ver que no me ha immutado
el contento en summo grado,
con un recelo penoso
se assusta lo poderoso
de lo poco alborozado.
Las dichas, en fin, que alcanza
la mas sedienta ambicion,
no son en la possesion
tanto, como en la esperanza:
porque en desigual balanza,
de cerca, quando posseo
en el bien, ocultas veo
algunas penas esquivas,
que en lexos y perspectivas
me deslumbraba el deseo.
Las dichas con perfecciones
juzga la imaginacion,
y luego la possesion
las encuentra con pensiones:
en estas contradiciones,
á anhelar de nuevo empieza
el deseo, cuya Alteza
tan perfecta las fingia,
quanto es mas la phantasia,
que la gran naturaleza.

Sale Gelaner.

Gelan. Deme vuestra Magestad
las plantas. *Cam.* Qué hai, Gelanor?
Gel. Y si errare, gran señor,
el estylo perdonad,
y á mi rudeza le dad
lo que un criado pedia
á un Titulo nuevo un dia,
para que no le riñesse.
Cam. Qué era?
Gelan. Que un mes le supliesse
de erratas de Señoria.
Hame costado el entrar
mucho golpe, y mas temor,
porque tu guarda, señor,
de mi te quiere guardar;
y una nueva te he de dar
de Sirene. *Cam.* Hai, dueño hermoso!
no está alegre de que airoso
pueda mi amor, sin segundo,
ponerla por throno el mundo,
quando llegue á ser su esposo?
Gelan. Con Libia estuve, contido,
aunque algo serio el semblante,
que desmesura lo amante
un poco de lo valido.
De ella, señor, he sabido,
que affligida esta, y llorosa,
aunque de tu bien gustosa,
y que ya olvidarte quiere,
pues de la distancia infiere,
que no puede ser tu esposa.

Sale Lidoro.

Lid. Esso dirê yo mejor,
como quien de verla viene.
Assegurarla conviene
de lo firme de tu amor;
porque dice, que es error
ser de su dueño servida.
Cam. Ya que la grandeza impida
ir yo á assegurarla fiel,
llevala tu este papel,
que la dexe persuadida;
aguarda la escribirê.

A el ir á escribir sale Cleantes.

Clean. Trajano señor, á vos
espera, porque los dos
salgais á Audiencia. *Cam.* Ya itê.
Clean. Esso decir no podrê,
porque el esta ya sentado,
y la hora de Audiencia ha dado.
Cam. No esperarán? *Clean.* Es error,
que para esto gran señor,
os tiene el Pueblo pagado.
Y un buen Monarcha, es en vano,
que servirle mal intente,
cobrando él puntualmente
los tributos por su mano.
A todas horas Trajano
prompto estaba á despachar;
pues como darêis lugar
a que diga la malicia,
que el tiempo de la justicia
os le gasta este Juglar?
Quien al Principe ha ocupado,
mal a todos ha ofendido,
que aquel tiempo que ha perdido,
al bien publico le ha hurtado;
ved si debe castigado
ser quien a todos robó,
y de las horas que hurtô
restitucion no ha de hacer,
pues nadie puede volver
aquel tiempo que passó?
Cam Bien dices, Consul, yo errê,
y de vos quedo advertido,
leál el reparo ha sido;
á dar Audiencia saldré:

Gelanor, ya volverè
presto, despacharte fio.
Yo he perdido el alvedrio,
quando ser libre prevengo,
pues aun el tiempo que tengo
es de todos, y no es mio.

Vanse con Cleantes.

Gel. Bien el viejo ha predicado
de Philosopho podrido,
que quiere por lo atrevido
hacerse mas celebrado.
Y aunque Juglar me ha llamado,
miente su vejez podrida,
que yo no juzguê en mi vida
à un Valido tal baxeza!
Pero quando la grandeza
no fue de estos ofendida?

Lid. No debo pensar en vano,
que oculte algun falso estylo
esta instruccion, que à Camilo
afecta darle Trajano:
y aun hai fuerzas en su mano,
si pretende con violencia
arrojarle: la experiencia
lo ha de decir. *Gel.* Donde vamos?

Lid. Oye, y calla, que ya estamos
en la Sala de la Audiencia.

Descubrense sentados en un Trono Camilo, y Trajano, y vàn saliendo los pretendientes.

Sale un Musico.

Musico. Yo, gran señor, te servi
antes que huviesses llegado
al Imperio, haviendo sido
Musico tuyo dos años,
sin que me diesses sino
esperanzas, y pues tanto
te han ensalzado los Dioses,
alguna merced aguardo.

Cam. Yo me acordarè de vos.

Traj. No ha lugar, pues ya pagado
estais en lo que servisteis.

Musi. Yo, señor, no he visto un quarto.

Traj. Si vos con la voz servisteis,
y la voz, si lo reparo,
es tan solo, en el acento
dulzura del aire vago,
y él esperanzas os diò,
nada os debo, pues es llano,
que tanto à vuestros oidos
su esperanza ha deleitado,
como à èl vuestra voz, y assi,
pagados estàn entrambos,
pues tambien es aire dulce
la esperanza, y el aplauso:
en musicos gastaremos
lo que el Pueblo nos ha dado.

Vase el Musico.

Gel. O, viejo, gran marrullero,
como dicen los muchachos!
no te diera yo en mi vida
mas musicas, sino cantos.

Sale un Alquimista.

Alq. Yo, señor, soi Alquimista,
y oy à tus plantas consagro
este libro.

Cam. Y què es su assumpto?

Alq. Vn secreto extraordinario
para hacer de qualquier cosa
el oro mas acendrado.

Cam. Mucho importarà al Imperio,
que si este arbitrio se ha hallado,
jamàs pueden faltar medios;
dènle veinte mil ducados
por la obra. *Alq.* Siglos vivas.

Traj. Aguardad, que es escusado:
denle un bolsillo vacio,
que solo con èl le pago.

Alq. Con un bolsillo vacio?

Traj. Y es un dòn mui acertado,
porque à quien sabe hacer oro,
darle dinero es en vano;
y pues lo tiene de suyo,
mejor es darle en que echarlo.

Alq. Corrido estoi.

Gel. Seor Alquimista,
usted và bien despachado,
porque si ha de hacerlos oro,
lo mismo es darle guijarros.

Vase el Alquimista.

Traj. Si supiera èl hacer oro,
no estuviera en tal estado.

Sale una Muger.

Mug. Señor, mi esposo està ausente,
y en una muerte culpado,
por quien anda fugitivo,
y yo sola, y triste passo,
para sustentar mis hijos,
sin su abrigo, y sin su amparo,
mil desdichas. A tus plantas:-

Cam. Què pretendeis?

Mug. Indultarlo,
pues no hai parte que se quexe;
y por el perdon me allano
a haceros un donativo.

Cam. Piadoso parece el caso,
y yo vengo en que se indulte.

Traj. Yo no, que no es acertado
dar licencia à los delitos,

con hacerlos tan baratos;
ni que al Principe se pague
la clemencia en perdonarlos.
Qualquiera crimen sin parte,
bien puede el Rey olvidarlo;
pero el de una muerte no:
pues demàs de ser tyrano
quien á otro quita la vida,
el Principe interessado
es en el castigo, pues
le usurpa lo soberano
quien se hace absoluto dueño
de la vida del vassallo,
cuyo dominio fue solo
à Dios, y al Rey reservado:
Porque sus vidas, y haciendas
conservêmos desvelados,
nos pagan tantos tributos,
y sin razon los cobramos,
si á homicidas, y ladrones
perdonassemos avaros;
y los subditos entonces
se tendrán por engañados,
si en los indultos vendêmos
la licencia de matarlos:
No ha lugar. *Vase la Mugër.*
Cam. Absorto estoi
de lo que voi ignorando!
Sale un Hombre.
Homb. Porque hablaba mal del Cesar,
haviendome averiguado
mis satyras, y libelos,
que contra el gobierno saco:
despues de presso el Prefecto
de Roma me han desterrado;
sali dando fiador,
de cumplir â cierto plazo
mi destierro; y viendo que
el dia que has declarado
Cesar à Camilo, es fuerza
hacer gracias, apelando
á tu clemencia, te pido
moderes:- *Cam.* No mas: llevadle
al punto de mi presencia,
que no solo confirmado,
vil mordaz, por mi decreto,
queda del Prefecto el auto;
pero pena de la vida,
que salgais al punto mando
de los terminos remotos
del gran Imperio Romano,
pues en satyras baldonas
los aciertos del Senado,
y se atreve tu vil lengua
al decoro de Trajano.
Traj. Detente, què haces, Camilo!
En vez de honor, es agravio
mio tu sentencia, este hombre
ha de quedar perdonado.
Cam. Por què? *Traj.* Si tanto mal dice
de mi aqui, quieres incauto,
que tambien, si le destierras,
lo diga entre los estraños?
No me infame en mas Provincias,
pues ya en Roma me ha infamado,
que aqui ya saben, que miente,
y podran allâ dudarlo.
Sabe, que en los enemigos
hai provecho, aunque haya daños;
porque en su censura vêmos
nuestros defectos tan claros,
que mas que por los amigos,
por ellos nos emendamos,
y para vêr nuestros yerros,
es menester conservarlos,
si son tales, que remiten
todo el rencor à los labios.
Libre vâs.
Homb. Tus plantas beso.
Gel. Vsted tiene harto trabajo
en hacer satyras, puesto,
que despues de mui cansado,
quando mas se las celebren,
se ha de esconder del aplauso,
cosa, que ningun Poeta
por ningun premio ha trocado.
Vase el Hombre.
Cam. En nada acierto con todos
mis estudios: Cielos santos,
què distancia en el gobierno
hai de exercerlo à estudiarlo!
Traj. Hai mas â quien oìr? *Clea.* Estos
memoriales que me han dado,
y estas consultas. *Traj.* El Cesar
los despacharà en su quarto.
Cam Confuso voi! *Levantase.*
Traj. Ahora faltan
cosas de guerra, y estado:
que esto es domestico, y es
lo mas vulgar del despacho:
no sale mal la experiencia. *ap.*
Clea. Dirija el Cielo tus passos.
Traj. Camilo, lo que conviene
que adquieras, quando enterado
estés de todo el manejo,
es el expediente sabio
de resolver brevemente;
pues aquel á quien negamos
su pretension, gana al menos
el tiempo que no ha esperado.

Cam De todo quedo advertido:
si puedo imitarte. *Traj* Vamos.
Vanse todos con Trajano, quedando con Camilo Lidoro, y Gelanor.
Cam. Què sabio me imaginaba
para esto, entre mi culpando
à Trajano en su gobierno,
presumiendo remediarlo
todo, quando del Imperio
las riendas viesse en mi mano!
y qué torpe me hallo ahora!
de cuya experiencia saco,
quan facil es censurar,
aun con poca ciencia, y quanto
el emendar es dificil,
lo mismo que censuramos;
y es, que solo à los errores
està atento, quien culparlos
quiere, sin que los aciertos
le deban algun reparo,
y en lo que otro se descuida
pone él todo su cuidado.
Si oy sin Trajano me hallasse,
què motivo huviera dado
mi poca practica à todos
de censura. O como es claro,
que no es ciencia, que se estudia
la del reinar, y que sabio
el Cielo à quien dá los Reinos,
da industria para mandarlos!
A la memoria me ocurre,
quan bien dixo Agesilao,
Rey de los Lacedemonios,
que haviendole motejado
el no admitir por Maestro
cierto Philosopho anciano,
respondiò, que los Monarcas
no deben ser doctrinados
de sabios, sino de Reyes;
y en las materias de estado,
discipulos de sus Padres
han de ser los soberanos.
Mucho importa que algun tiempo
estè el Cesar à mi lado,
pues sin ambicion le veo,
como pueda mi recato
assegurarse en su vida
de la pretension de Adriano:
què harè? *Lid.* Llega, pues el Cesar
tan suspenso se ha quedado,
y acuerdale del papel.
Gel. Tambien estoi yo pensando,
porque como el poder hincha,
me dá la grandeza flatos:
señor, y el papel? *Cam.* Espera,
que pues este breve rato,
ya despachada la Audiencia,
me dexan desocupado,
mejor serà que del Templo,
á los jardines salgamos:
como los Cesares suelen,
donde assegurarla aguardo
de mi amor. *Gel.* No solo tu
puedes en ellos de espacio
entrar, siendo Cesar: pero
aun quando eras cortesano;
que como estàn estas Ninfas
reclusas en sus sagrados,
solo à fin de buscar nobios,
estàn aqui tolerados
los corteses galanteos.
Lid. Si los dos no lo ignoramos,
á quien lo previenes, necio?
Gel. No es el prevenirlo malo,
que de la clausura rota
havrá algunos Avogados,
que allà en sus ocultos juicios
nos estèn ya excomulgando.
Lid. Esta es la puerta. *Cam.* Ay, amor!
mal en mi ambicion descanso,
si en el Imperio, y en tì
se me añaden sobresaltos.
Vanse, y sale Sirene, y Libia.
Lib. Necia es tu pena, señora,
y tu dolor sin segundo:
pues qué muger en el mundo
dichas de su amante llora,
quando el dudar es forzoso,
que puede en tal tiempo haver
dama que llore, por vér
à su galan poderoso?
Siren. Si llora mi voluntad,
es, porque vè mi dolor,
que no puede haver amor
adonde no hai igualdad.
Era Camilo mi igual,
la fortuna le elevó,
y todo el bien que le dió
se me ha convertido en mal.
Mira qual es el desdén
de mi fortuna fatal,
pues se me convierte en mal
el bien de quien quiero bien.
Y es bien que mi pena arguya,
que serà discurso vano,
casar un Cesar Romano
con una vassalla suya.
Considera, pues, si ha sido
grave, y fiero mi dolor,
quando ha menester mi amor
bus-

buscar por fuerza el olvido,
Salen Camilo, y Lidoro.
Lid. A buena ocasion llegamos,
pues ya con Libia la veo
en esse cenador, cuyos
verdes pavellones densos
esconden al Sol, de aquella
fuente, los crystales tersos,
porque sedientos sus rayos
no llegue à bañar con ellos.
Cam. Hermosa Sirene mia,
si el cambray, que està bebiendo
tus piedades en tu llanto,
vâ enjugando tus afectos,
solo oy mi amor tener pudo
tus ternezas por aguero;
que al vér que intentas mudarte,
infelicemente temo,
que saliendo desatado
en arroyos, de tu pecho,
mi amor, està derramando
el llanto, que vàs vertiendo.
Siren. Vuestra Magestad Cesarea
(ay Dios! q̃ en vano me esfuerzo *ap.*
de este tratamiento estraño,
al reverente despego,
costandome al pronunciarlo
un suspiro cada acento.)
Vuestra Magestad Cesarea
conceda à mi rendimiento
sus plantas. *Cam.* Ay, mi bien! Tu
me tratas assi? què es esto?
Siren. Hacer lo que debo, es
trataros como à mi dueño.
Cam. Tal vez mereci esse nombre,
bien, que con êco mas tierno.
Siren. Pronunciabalo el cariño,
y ya lo dicta el respeto.
Cam Tan presto passar pudiste
del uno à otro? *Sir.* Tan presto
como vos haveis passado
desde un extremo à otro extremo.
Ayer erais vos Camilo,
y oy sois Cesar, y si fueron
finos ayer mis cuidados,
de ellos apenas me acuerdo;
porque si pienso que os quise,
me està el honor desmintiendo,
pues os quise como à esposo,
y ya es impossible serlo:
con què dolor lo pronuncio!
y con què veras lo creo!
ya es otro tiempo, señor.
Cam. Pues hai para mi otro tiempo,
que el de adorarte! Ay, Sirene!
mal sabes que fue mi intento
deshojar entre tus plantas
el Laurél del Vniverso:
que es otro tiempo pronuncias,
quando: - *Sale Cleantes.*
Clea. A buena ocasion llego, *ap.*
para lo que voi trazando:
Hora es de que despachemos,
señor, aquellas consultas.
Ca Valgame amor! què aun no tengo
tiempo de satisfacerla!
No podreis solo un momento
detenerlas? *Clea.* No señor,
porque han de ir resultas luego,
à distintos Tribunales,
y à interessados diversos;
y quando se para el movil,
se para todo el gobierno.
Cam. Vn breve instante, qué importa?
Clea. Lo que en el relox que vemos,
que un instante que se páre,
para volverle a su centro
las horas por todo el curso,
es menester revolverlo.
Cam. Tan tassados mis minutos
estàn? O, como acà dentro
me andan de algunos avisos
moralidades latiendo!
pues si assi es fuerza, Lidoro,
partir contigo pretendo
el Imperio, que me agovia
el intolerable peso:
despacha tu essas consultas.
Clea. Esto, señor, es ponernos
otro Emperador, y no
el que elegimos. *Cam.* Ya es esso
tambien mandarme vos? *Clea.* Yo
à vuestra instruccion atiendo
por el Senado: el Senado
viene à ser en vuestro cuerpo
la parte racional, vos
el material instrumento,
y quanto el cuerpo executa,
manda el discurso primero.
El Principe es de las leyes
la viva voz; el Consejo
es la ley: luego à este debe
el Principe estar sujeto,
como por razon lo estamos
todos al entendimiento;
q̃ aunque es vassallo del hombre,
debe el hombre obedecerlo,
sin que del libre alvedrio
pierda el absoluto Imperio,
pues le manda, aconsejando,

y aconseja obedeciendo.
Cam. Quando esso sea, me puede
quitar el Senado recto
tener un amigo, que
me alivie en tanto manejo?
Clea. Esse os servirá informando,
señor, mas no decidiendo,
que vassallo de un vassallo
sereis; y en sabiendo el Pueblo,
que hai otro que manda en vos,
redunda en vuestro desprecio
el honor que a él le tributan,
pues al valido sirviendo,
ni temen de vos castigo,
ni de vos esperan premio:
demás de esso, no ha de ser
esse amigo al gusto vuestro,
sino a gusto del Senado,
y de los vassallos, puesto,
que es vuestro interés mayor
tenerlos á ellos contentos.
Cam. De suerte, que aun un amigo
ha de ser al gusto ageno,
y no al mio? *Clea.* Si señor,
y será mejor acuerdo
no tener ninguno, pues
aun no sois tampoco dueño
de vuestro favor, que son
acreedores, en sirviendo
todos a él, y la igualdad
en paz mantiene los Reynos.
Lid. Ya es esto mucho apretar.
Cam. Ay, Lidoro! ya lo advierto;
Pero aun esta poderoso
Trajano, y hasta estar diestro,
y en el despacho instruido,
no me han hecho el juramento.
Importa estos quince dias
sufrirlos: el alma dexo
en Sirene; vèn conmigo:
Sirene, à Dios, sabe el Cielo
del imàn de aquellos ojos,
con què violencia me ausento!
Clea. Bien vá: Trajano, los Dioses
favorezcan tus intentos. *vanse los 3.*
Lib. Ser Emperador con Ayo,
y con Ayo tan molesto,
debe de ser gran trabajo?
Sir. Ay, Libia! si gran tormento
era perder à Camilo,
por ti, que adviertas te ruego:
què hará perderle, con tanta
grandeza como le pierdo?
Salen Adriano, y Corbante.
Corb. Alli está. *Adr.* Mira si acaso
estos jardines amenos
pisa Octavia, porque hablarla,
sin que ella lo advierta quiero.
Cor. Tan colgada de tu voz
la tiene tu pensamiento,
que apenas la nombras, quando
viene dando bulto al éco.
Adr. Pues retirate, que ya
mejor será que esperêmos.
Sale Oct. Sirene, tan sola, y triste,
el dia que considero
tu mayor gusto: sin duda
està mal con tu contento,
sino es, que él quiera, en tu llanto
echar algun mal del pecho.
Siren. Ai verás, quan desgraciada
soi pues como males siento
los bienes. *Octa.* Y ai verás quanto
lo soi yo mas, pues perdiendo
Adriano el Laurel, tu llanto
no me sirve de consuelo,
quando tu le ganas: hados, *ap.*
oy vérme á las plantas temo
de Sirene, á quien ayer
juzgaba mi devaneo
por vassalla, quando Adriano
tuviesse en su mano el Cetro;
mas quiero vèr si él parece
en el jardin, que deseo
aliviar su pena. *vas.*) *Lib.* Fuesse
sin mas hablar. *Cor* No ayas miedo.
que le encuentres, pues ya dexas
agazapado el conejo:
bueno fue haverte esconddido.
Adr. Pues a morir me resuelvo,
hablando à Sirene que antes
ser infelice pretendo
de ossado, que no cobarde:
determinese el despecho
â que antes me dè la muerte
su rigor, que mi silencio.
Hermosissima Sirene,
cuyos divinos luceros,
en lo vivo de sus rayos,
influxos están huyendo,
si quieres conocer, quanta
en mi noble rendimiento,
y en mi adoracion ansiosa,
es la sed de tus desprecios,
no la infieras de las veces,
que pretendi, amante ciego,
de todos sus desengaños
malograr los escarmientos.
Ansioso siempre de tantos
desdenes como te debo:

debo

debo dixe, porque son
tan preciosos, que en mi afecto
aun con la ansia de adorarlos,
no puedo satisfacerlos.
No lo infieras de esto, digo,
sino de ver, que me atrevo
à hablarte en el mismo dia,
que por Celestial decreto
tu correspondido amante,
consigue el Romano Imperio:
y en el mismo dia, que
yo desdeñado le pierdo,
à darte mil parabienes
llega festivo mi obsequio;
aun de lo que siento tanto;
pues aunque negar no puedo,
que siento, por quien lo logras,
de que lo logres me alegro.
Siren. El parabien, que me das,
Adriano, yo le agradezco,
no obstante, que no le admito,
que aunque por digna me tengo
de quanto desprecio, no
aspiro al Laurél, pues creo,
que mas que no en desearle,
mi soberbia desvanezco
en despreciarle à Camilo
admiti aquellos cortejos
decentes, quando en los dos
era igual el casamiento:
oy no lo es, ni yo muger,
que viniera en el, sabiendo,
que havrá quien se lo censure;
pues no admitirà por dueño
à nadie que imaginasse,
que me adoraba supliendo,
no hai quien à mi vanidad
pueda imaginar soberbio,
que hace en eleccion dichosa;
y antes en la mia quiero
hacer felices; que es
blason del poder, y el Cielo:
ya muriô Camilo en mi.
Al pañ. Ca. Què oigo, pensas! quando vuelvo
del despacho, por si acaso
hablar à Sirene puedo,
no solo con mi enemigo
tan bien hallada la encuentre,
sino diciendo (ay de mi!)
que ya en su memoria he muerto.
Al paño Oct. No haviẽdo encõtrado à Adriano,
vuelvo otra vez: mas què veo!
hablando està con Sirene
à solas: alma, escuchemos!
Adr. Què muriô Camilo en vos!
Sir. Soi quien soi. *Adr.* Y què tan presto
le olvidaste? *Sir.* El amor
que obra con entendimiento,
para olvidos que le importan,
no necessita del tiempo.
Ca. Què esto escuche! *Oct.* Qué esto vea!
Cam. Ella està satisfaciendo
à Adriano de mi. *Octav.* Ella està
assegurando los zelos.
Adria. De suerte, que si à Camilo
despreciais, porque al supremo
Laurel llego, bien mi amor
puede esperar, si arguyendo
al contrario hasta su esfera,
quanto èl sube, yo desciendo.
Siren. Esso no es lo que yo os digo,
lo que ha sucedido os cuento,
por què el parabien me dais?
Lib. Siempre estuvo mas bien puesto
conmigo Adriano, y fui siempre
de su parte este sucesso
ayuda mas su fortuna:
irle desatando quiero
al dissimulo esta cinta
à mi ama, por darle luego
este favor. *Adria.* Yo, señora,
à ser vuestro esclavo anhelo.
Oct. Ha, traidor! *Cam.* Ha, aleve!
Adria. Y ya,
que olvidada os considero
de Camilo, que admitais
suplico mi rendimiento.
Siren. Adriano, si permiti
de Camilo el galanteo
para casarme, advertid,
que fuera mi amor mui necio;
si eligiera mas; y assi,
no serà casamentero
mio jamás el cariño.
Ad. Pues quien, señora? *Sir.* El concierto,
que si el amor una vez
es gala, dos es defecto;
y para que esto podais
tratar conmigo, es mui presto,
porque parecer pudiera
ligereza aun el acierto.
Lib. Desatada està, y no pude
sacarla. *Siren.* Dame con esto
licencia. *Adr.* Advertid; mas este
lazo se cayó del crespo
rizado osir. *Lib.* Torpe anduve!
Al irse se le cae un lazo, y le ase Adriano.
Sal. Cam. Suelta, traidor. *Sale Oct.* Suelta, fiero.
Adria. Para volversele pudo
solo alzarle mi respeto;

mas

mas no para que ninguno
me advierta lo que hacer debo.
Cam. A mi me lo has de volver.
Adr. No fuera decente acuerdo
daros yo lo que no es mio;
Sirene es quien puede hacerlo.
Octav. Pues entregamele a mi.
Adr. Tampoco es estylo atento
dar alhaja de una a otra.
Siren. Pues a mi si, que el empeño
estorvo. *Adr.* Aqui le teneis:
mas no por esso os le vuelvo,
sino porque es justo. *Cam.* Como,
aleve, contra tu dueño
te atreves? *Adr.* Aun no lo eres;
y aun si lo fuesses, excesso
seria en empeños de amor,
querer andar compitiendo.
Cam. Vive Dios, traidor aleve,
que has de morir a mi acero.
Abrazase con él Adriano.
Adr. No le saques, que si antes
de que eres Cesar me acuerdo,
en viendo acero desnudo,
nunca supo huir mi aliento,
y no he de aprenderle ahora.
Cam. Tu te atreves, desatento,
a luchar conmigo *Adr.* Si,
que por tu authoridad vuelvo,
que te desluces, si sacas
la espada, y no podrê luego
respetarte. *Cam.* Aleve, quita.
Sir. De marmol soi! *Octav.* Soi de yelo!
Lib. Ahora os elais: dad voces:
Ha de la Guardia. *Cam.* El estrecho
nudo desharé. *Octav.* Soldados.
Sir. Acudid, acudid presto. *Lib.* Que se matan.
Salen por un lado Trajano, y Licinio, y por otro Cleantes, Lidoro, Gelanor, y Soldados.
Dent. Traj. Alli voces suenan.
Vno. Qué es esto? *Otro.* Qué es esto?
Adr. Esto es haver advertido
a Camilo mi respecto,
lo que él debe a su decoro,
y yo a mi valor le debo.
Sir. Muerta voi! *Octa.* Sin alma animo!
Lib. Mal me ha salido este enredo. *vanse.*
Cam. Esto es querer castigar
a mi enemigo. *Clean.* No es bueno,
en quien es Monarcha ya,
para castigo, esse medio,
sino es el de la justicia;
que en colericos extremos
desluce lo soberano,
quien ostenta lo resuelto.
Cam. De mis enemigos nunca
con la justicia me vengo.
Clean. No hai en el Throno enemigos,
porque si ayer lo fue vuestro,
qualquiera vassallo es hijo,
y debeis favorecerlo,
sin acordaros del odio;
pues no era decente acuerdo,
si como particular
os ofendió su ardimiento,
que la ofensa de Camilo,
castigue un Cesar supremo. *vase.*
Gelan. Digan la verdad, señores,
no les enfada este viejo?
Lid. Esto es ya querer ceñirle,
y para librarle, quiero
antes de volver al lance,
saber que fuerzas tenemos. *vase.*
Traj. Pues en quê os ofendió Adriano?
Cam. En competir el empleo
de una Dama. *Traj.* Como Dama?
pues un Monarcha, que atento
debe estar de su dominio,
al incessante desvelo,
en zelos y Damas anda?
Cam. Por quê no, quando pretendo
casarme? *Traj.* Como casaros?
sabeis lo que sois? que creo,
que lo que haveis pretendido,
aun no sabeis: un excelso
Monarcha con sus vassallas
no casa, ni por su mismo
dictamen, que como solo
al publico bien nacieron,
solo se deben casar
à gusto de sus Consejos,
y no de su voluntad;
que los Reales casamientos,
siempre paces, ó alianzas
concluyen con otros Reinos,
abriendole a sus vassallos
seguridad, y comercio;
y assi, se deben casar
solo al gusto de sus Pueblos. *vase.*
Gelan. Y a mi gusto, que en estado
los dos hemos de ponernos. *vase.*
Cam. Qué es lo que passa por mi?
esto es lo que tanto anhelo
me ha costado? esto es Reinar,
ó morir piadosos Cielos!
Ni yo vivo para mi?
ni es mio mi proprio tiempo?
ni tener puedo un amigo?
ni he de vengarme severo

de

de mi enemigo, aunque essado
à mi vista me dé zelos.
Y no solamente extraño
he de estar con mis afectos;
pero aun mi amor, y mi dama
han de ser al gusto ageno:
pues si tiene libertad
el mas humilde plebeyo,
y aun para el libre alvedrio,
por Monarcha no le tengo;
qué mas esclavo que yo?
O ambicion, en q̃ me has puesto!
Y qué de dichas mentidas
pintaste desde el deseo!
Que como en la perspectiva,
los celajes mas serenos
son desde cerca borrones,
las que eran luces de lexos. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Descubrese un bufete con luces y en él unos libros grandes, con mapas, recado de escrivir, y algunas consultas, y memoriales; en una silla estarà Camilo, y derodillas en unas almohadas Cleantes.

Cam. Què mas hai q̃ despachar?
pues es tarea precisa
esta, y se vá haciendo ya
tolerable en ser continua.
Cle. Otras muchas cosas quedan:
mas fuerza es que se remitan
à otro dia, assi por una,
que mas que todas nos insta,
à acudirla, como porque
no â tanto peso se rinda
vuestra Magestad.
Cam. Yo sé,
Cleantes, quando decias,
que para esso me pagaba
el Pueblo.
Clea. Si; mas no quita
esso el preciso descanso;
y lo que yo os persuadia,
es no usurpar al despacho
las horas, que concedidas
os teneis; vuestro descanso
redunda, si bien se mira,
en beneficio del Pueblo:
vuestras fiestas, y delicias
decentes, demás de ser
pompa de un Monarcha digna,
miran al util de todos;
pues es qualquiera festiva
diversion en vuestro afan,
alierto à nuevas fatigas.
Tambien vivis para todos
en las horas que os alivia
el vivir para vos solo:
pues nadie hai que contradiga,
que del Monarcha, le importa
mucho al Imperio la vida,
y la ansia de aprovecharla,
no ha de ser de consumirla.
Para todo ha de haver horas,
mas no haveis de confundirlas,
dádo à uno las que son de otro,
que es fuerza, que tan medidas
estèn, y quien vive á todos,
tan publicamente viva.
Ca. Ya sé que estàn mis minutos
tassados para distintas
operaciones; ya sê,
que tengo tan repartida
la vida, que nadie puede
quitarle, sin injusticia,
un instante de mi mesmo,
ni aun à mi, si le averigua,
q̃ hace este orden q̃ aun aquellos
espacios que se destinan
â mis festejos, como es
forzoso, que á ellos assista,
y que no viva sin ellos
la equidad distributiva,
mirados como tareas,
como festejos no sirvan.
El mas plebeyo Oficial
su descanso solicita
el dia Festivo, y yo,
en quien los ojos vigilan
del Argos, en tantas plumas
no descanso ningun dia.
Què es lo que se ofrece ahora
de cuidado?
Clean. La noticia
que oy se ha tenido de haver
reveladose las Islas
de la gran Bretaña, y todas
las que con ella confinan
de Batavia, que del mar,
y del Reyno divididas
del Occeano German,
la blanca tez crystalina
de verdes lunares manchan
de fecundidad salpican,
oy Quinto Flaco Valerio,
Legado de las Provincias
Belgicas, no solamente
la sublebacion avisa,
sino que de las Legiones
Romanas, que residian
en los Presidios, la gente
le mataron mas lucida,
los rebeldes, y si luego
reclutas no se le embian
Veteranas y los medios
conque al punto se aperciban
para salir a campaña,
todo el Dominio peligra
de aquellos Paises, puesto,
que estas centellas prendidas,
antes que levanten llamas,
se ha de cubrir de cenizas.
Mañana, Senado, y Plebe,
te juran la fe debida;
y el gran Trajano, mañana
à su Patria se retira.
En el tesoro Imperial,
â cuyo caudal se aplican
tambien todas las riquezas,
que antes del Cetro tenias,
apenas hai lo bastante
al donativo, que estilan
el dia que se coronan,
à la Plebe, y la Milicia
dar los Cesares, y es fuerza,
que quede distribuida
tanta porcion; pues sino,
deshiciera su codicia
esta eleccion: mira ahora,
de qué caudal determinas,
que para tan grave caso
al Legado se le assista?
Ca. Bien: y qué libros son estos?
Clea. Es la docta Geographia
de Tolomeo, en que está,
en tantas Mapas escritas
la superficie del Globo
de tierra, y agua, pues pinta,
de las tres partes del mundo,
en que los hombres habitan,
Provincias, Reinos, ê Imperios,
para que en ellos percibas
de estas Islas la importancia,
â què parte estàn vecinas
de tu Imperio, y lo que pierdes,
si las pierdes.
Cam. Prevenida
anda en todo tu prudencia:
que presto que es mi impericia
tal, que de Roma jamas
sali, y es accion precisa,
que el Principe siempre tenga

presente su Monarquia,
pues bien, como el corazon,
no tan solo ha de regirla,
pero a todos los extremos
sus espiritus embia.
Desde el centro me es forzoso
comprehenderla en estas lineas,
donde el compaz la regúla,
y donde anda la vista
sin Geographia, è historia.
En vano a reinar aspira
mi rudeza, sin historia,
porque el reinar necessita
de tan grandes experiencias,
que en una vida, adquirirlas
no es possible; y estudiando
todas las cosas antiguas,
pocas horas de memoria,
son muchos siglos de vida,
sin Geographia, por què
sin que su Imperio distinga
quien no sabe lo que manda,
como á mandarle se anima?
qual es la Bretaña?
Clea. Aquella
Isla fertil, florida,
que en frente està de las Gallias,
con una canal dividida.
Cam. Y la Batabia?
Clea. Estas otras,
que aqui se vén esparcidas,
confinando con el Mar
Germanico con la Frisia,
Gallia, Velgia, y Germanica.
Cam Alteracion es bien digna
de cuidado: O quanto importa,
què sepa aquel que domina
lo que pierde en lo que pierde?
sin creerlo â la malicia
de que minorando el daño,
el consuelo facilita,
y echa á perder los remedios
con aleve medicina!
De donde, pues sacarêmos
medios para esta conquista,
pues tanto importa?
Clea. Señor,
no sè que los Assentistas,
y los Colectores, todos
parece que se retiran
de hacer anticipaciones;
pues guerras tan repetidas
como ha tenido Trajano,
tienen del todo extinguida
la fuerza del caudal. *Cam.* Yo
harè a Lidoro, á quien fia
mi cariño, de la hacienda
los manejos, que consiga
alguna porcion, que baste
á domar las atrevidas
rebeldes armas. Hai mas?
Clea. Assi, tambien se me olvida
(mal la industria vâ saliendo *ap.*
sino dá fuego esta mina)
este memorial de Adriano.
Ca. Ha, traidor! mal se desvian
de mi memoria mis zelos,
de mi dolor su ossadia:
què pide?
Clea. En él te dá cuenta,
y que lo apruebes suplica,
de su boda, pues personas
tan altas, y esclarecidas
no las concluyen, sin que
los Cesares lo permitan.
Cam. Con quien casa?
Clea. Con Sirene.
Ca. Estatua he quedado fria! *ap.*
y condensado el aliento
en exalaciones tibias,
carambanos son del aire
quantos el pecho respira!
Con quien decis?
Clea. Con Sirene,
vuelvo á decir, una Ninfa,
que en esse Templo de Palas:-
Cam. No prosigas, no prosigas,
ni tus señas me deshagan
la duda que acá fabrica
mi amor, que sin saber de otra,
la finge por confundirla.
Cl. Pues, señor, q̃ os descompone,
què ôs inquieta, y qué ôs irrita?
Cam. Con Sirene Por los Dioses
que fuera Roma encendida,
aun mas q̃ en tiempo de Nero,
con el volcan de mis iras,
Levantase arrojando el bufete.
y que yo sabrè:-
Sale Lidor. Què ruido:-
Sale Adria. Què rumor:-
Sale Gelan. Què vozeria:- (sar?
Los 3 Se oye en el quarto del Ce-
Lid. Señor? *Adr.* Señor?
Cam. Què os admira?
Lid. Yo, señor, desde essa quadra:-
Adr. Yo, desde essa galeria:-
Li. Dóde aguardo para hablaros.
Adr. Donde espero la salida
de Cleantes.
Lid. Ruido escucho.
Adr. Rumor oigo.
Gel. Oigo que gritas,
que tambien entro yo en esta
relacion alternativa.
Lid. Y ossado:- *Ad.* Prompto:-
Gel. Curioso:-
Los 3 Végo á saber en q̃ os sirva.
Ca. En no verme el rostro ahora
quando volcanes vomita,
y a en rayos, y ya en colores,
por ojos, y por mexillas;
porque, en fin,
passiones de hombre,
de Monarcha no desdigan;
pues si alguno, vive Dios,
hai que ossado me compita;
Empuña la espada, y todos se hincan de rodillas.
sabrá este azero:-
Todos. Señor.
Gel. Tente, que nos desquartizas
con solo un ceño: què es esto?
Señores, estas burlitas
tienen los Emperadores,
que el alma al verle tirita,
y quando era mi amo, burla
de sus enojos hazia?
Valgame Dios, como tiemblo!
Ad Què es esto: no vi en mi vi-
el miedo hasta oy! (da
Lid. Con tener
su gracia, tiemblo á su vista!
Cle O, como brotó en sus zelos
todo el aspid de la embidia!
Ca. Loszelos me hã descõpuesto,
y assi, de aqui se retira
mi grandeza: ved què hará
el filo de esta cuchilla,
quando castigue, si aun hace
este afecto quando avisa? *vas.*
Adr. Valgame Apolo: què rasgos
ó què vislumbres divinas
esparce de si el caracter
de una alta Soberania,
que assi assombra en sus enojos
la Magestad aun fingida?
Fingida dixe, porque,
ó bien á la industria activa
de mi tio, ó á las armas,
que mi cautela concita,
verá Camilo mañana
su pompa desvanecida:
sin duda esto es porque sabe,
que Sirene persuadida

està

estì á mis bodas; mas sea
lo que fuere, pues me insta
mi amor, y mi conveniencia,
á que uno, y otro consiga,
he de lograrlos entrambos,
y ha de morir
quien lo impida. *vase.*
*Gel.*Si no huviera en el retrete
mas luces que las buxias
del bufete, á obscuras quedan
Camilo, y esta estantigua.
No mas tan cerca del Cesar,
que el alma llevo aturdida
de ver con los que andan cerca,
y un punto no le desvian,
lo que hacer puede uno destos,
si se vuelve loco un dia. *vase.*
*Lid.*Que es esto, Cleantes?
*Clean.*Yo
no sé, Lidoro, que os diga,
que no lo sè.

Sale Camilo.

Cam. Pues yo si,
y al mirar que se despiden
todos, y que con los dos
ningun secreto peligra;
pues tu, Cleantes, has sido
á quien debo la doctrina
del Imperio, y por Maestro,
de ti mi amistad se fia;
y tu, Lidoro, á mi suerte
solicitaste esta dicha:
con los dos se desahogan
las penas que me lastiman.
Yo adoro tanto á Sirene,
que con ansia de rendirla,
el Imperio, mi ambicion
al Sacro Laurèl aspira,
y por donde ha de obligarla
mi amor, mas la desobliga?
pues no solo de mis ansias
tantas finezas olvida,
mas con Adriano se casa:
O! el dolor no lo repita,
sin que del ultimo acento
el alma me arranque asida.
*Clean.*Señor, què es esto?
Vn Monarcha
descompone assi la invicta
Magestad?
Cam. Pues los Monarchas
no son hombres, y las mismas
passiones, que á los demâs,
no es fuerza, que los aflijan?
*Clean.*Hombres son;
mas la prudencia
de su secreto se cifra,
en que no han de parecerlo;
y las passiones mas vivas,
ya que no pueden vencerlas,
por fuerza deben sufrirlas,
sin que alguno las conozca,
pues si llegan á inferirlas,
pierde, con los sentimientos,
mucho la soberania.
*Ca.*Què aun no he de quexarme?
*Clan.*No,
que del Olympo, la clima
es superior a las nubes;
y assi, essempta se examina
à borrascas su eminencia,
siempre serena, y tranquila:
assi de un Monarcha, el rostro,
cuya alteza es excessiva,
debe estar sereno â todo,
sin q̃ un sentimiento imprima
en el, dandose al partido
de conocer, que hai desdichas.
*Ca.*Todos, en quexas, y en llantos,
qualquiera dolor alivian,
pues juzgan que le reparten,
si acaso le comunican,
y solo â mi la grandeza,
aun deste alivio me priva:
mas infeliz soi que todos.
*Lid.*Pues di, señor, quien te quita
no otorgarle essa licencia?
*Cle.*Fuera accion bien parecida
quitarle á tales vassallos
la libertad?
*Lid.*Si, pues miras,
que él la quiere para si.
*Ce.*Si era su passion tan fina,
por qué no se casò antes?
Que si quando le apellidan
Cesar, fuera ella su esposa,
por fuerza havia de admitirla;
pero ahora que està libre,
no es facil, que le permita
el Senado, con vassalla
casar, que la Monarquia
querra comprar con sus bodas
la paz, de que necessita.
Trajano ajustó esta boda;
serà justo, que se diga,
quando solo para Adriano
tal conveniencia destina,
que Imperio, y esposa usurpa
al sobrino tu injusticia?
*Cam.*Bien dices; pero yo muera,
sino lo estorvo.
*Lid.*Imaginas
ceñirle como hasta aqui,
con advertencias prolijas,
que en tus scientificos dogmas,
su absoluto Imperio ligan,
de ninguno practicadas,
y de tantos discurrida?
*Cle.*Si que quanto yo le he dicho
es la obligacion precisa
de un buen Monarca, y ninguno
lo puede ser sin cumplirla.
La Fama es Juez de los Reyes,
y es la mayor enemiga,
que tiene el poder, supuesto,
que la culpa que averigua,
hasta en futuras edades
eternamente castiga.
El Monarca, que a la Fama
no teme, si se le indigna,
jamâs serà buen Monarca,
y assi es bien, que todos vivan
al gusto desta fantasma,
que el bien, ó el mal eterniza.
Esclavo del que diràn
debes ser, porque aplaudida
sea tu memoria, temiendo
calumnias de la malicia,
hasta del mas vil vassallo.
*Cam.*Entre tantas infinitas
persiones como en el Throno
tus experiencias me dictan,
ninguna mas, que estas dos,
una invencible armonia
està haciendo à mi paciencia,
de mil golpes combatidas
què mas dolor, què mas ansia
que vèr, que á mi no me libra
del dolor, y que no puedo
quexarme: Y què mas fatiga,
que estar temiendo los juicios
aun de la Plebe abatida,
que imagina baxamente,
y cree quanto imagina? (sos a
Lid Señor, no á tantos discu
el supremo poder rindas;
quien puede, todo lo puede,
y essas son sofisterias
de Politicos.
Cam Lidoro,
mal tu lealtad acreditas
en essos consejos: yo
soi Monarca, y no queria
ser malo por ningun caso;

pues aunque por tyrania
quise empezar mi Corona,
no pensaba conseguirla
por ella, que la razon
cierta oculta simpatia
tiene al bien, y horror al alma,
aunque del un bien se siga.
*Lid.*Dale, en fin, essa licencia,
y el remedio se remita
á un veneno, en donde pueda
quedar su muerte escondida;
y si se pudiere, antes
resolucion no tenias
de matarle: Pues qué importa?
si ahora mas justificas
tus iras, que le dés muerte?
*Ca.*Bien dices, muera á mis iras
pues el tambien en Sirene
el alma me tyraniza.
*Cle.*Qué cõsultarán los dos? *ap.*
*Cam.*Cleantes, ya concedida
tiene Adriano la ciencia.
*Cle.*Sospechosa es ó fingida, *ap.*
pues fue tan mal consultada.
*Ca.*Vamos, por vér si me alivia
el sueño: hai, amor! En el
permite, que al menos vistan
la blanca tez de Sirene
mis amantes phantasias. *vans.*
Salen Sirene, Libia, y otras Damas.
*Lib.*Tan de mañana, señora,
á vestirte te prefieres,
sin duda en tu frente quieres
vêr amanecer la Aurora?
Y aunque ella tus rizes dora,
no es bien que de novia el dia
falte la destreza mia
al primor de tu tocado.
*Sir.*De los ojos me ha robado
el sueño la phantasia.
*Lib.*Tãta inquietud da el cõtẽto?
*Sir.*No burles de mi passion,
que quien casa por razon,
y propio conocimiento,
siempre á lo mejor atento,
mas que alborozo temor
tiene; y para el nuevo amor,
que oy rinde mi libertad,
anda de mi voluntad
escondiendo te mi honor.
El yugo, á que destinado
viene mi cuello este dia,
eleccion no ha sido mia;
mis parientes lo han tratado,
in mi fue razon de estado,
que el vêr, que es tan poderoso
Camilo, y me adora, ansioso,
nadie diga, que un instante,
él fue poderoso amante,
y estuve yo sin esposo.
En fin, casarme no dudo,
pues â nada mi honor cede:
no haya, haviẽdo quanto puede,
quien presuma quanto pudo:
Qué discurso, pues tan rudo
ignorará, á qué afflicciones,
y á quantas contradiciones,
por fuerza se ha de entregar
voluntad, que para amar
ha de mendigar razones?
Camilo fue mi eleccion,
y Adriano mi suerte fue,
á aquel adoró mi fee,
y á este quiere mi razon:
tên lastima á mi passion,
pues le amo, y estas violencias
me hago, con las diferencias
de tantas contradiciones;
pero quando por razones
se mandan las influencias?
Sale Octavia.
Oct. Que quando al Jardin venia,
por si puedo entre las flores
verter parte á sus verdores
de mi gran melancolia,
estè la enemiga mia
tan de mañana en su esfera?
Por quanto no sucediera
á un breve alivio, un azar?
O si a otros quadros passar,
sin que me viesse pudiera!
*Lib.*Ya tienes á Octavia alli.
Octa. Por no explicarla mi rabia,
me quiero volver. *Sir* Octavia,
por qué te ausentas de mi?
Sin hablar vuelves assi?
no merezco á tu desden,
que tus finezas me dên
parabien de mi alegria?
Pues no havrá ventura mia,
si falta tu para bien.
*Octa.*Si acaso por falsedad
lo dices no â mi rigor,
que de sobras de mi amor
se adorna tu voluntad:
pude ofenderme, es verdad,
que Augusta me pensè vér,
quando Adriano, á mi entender,
mandaba uno, y otro Polo;
pero para Adriano, solo
por si, fui una muger.
La Casa de los Octavios
hecha estaba á Emperadores;
pero solo á Senadores
tu Familia de los Flavios;
y assi, son discursos sabios,
que tu te hayas oprimido,
y á Adriano hayas admitido;
y pues el reparo ofreces,
mas que mereces, mereces,
por haverte conocido. *vase.*
*Sir.*No te ausentes, oye, mira,
vuelve, Octavia.
*Lib.*Qué la quieres?
*Sir.*Dar á tantas grosserias
respuesta.
Lib No en esso empeñes
tu cordura, que picada
está; y es bien, que te acuerdes,
que no hai discreto tahur,
q no sufra algo á quien pierde.
*Sir.*Octavia conmigo altiva?
Salen Lidoro, y Camilo.
Lid. A qué tan temprano vienes
al Jardin del Templo?
Cam Qué me preguntas?
quando advierres,
que no estoi en mi conmigo,
si me miro sin Sirene?
Y que el despechado amante,
que sobre sus zelos duerme,
mal descansa, que aun dormido,
la imaginacion le hiere,
forzandole, á que consigo
todas sus ansias despierte.
*Lid.*Con Libia está.
Cam. Tan temprano,
fiera, esfinge, aspid, aleve,
que con tosigo de fuego
la imaginacion me muerdes,
enroscandola en los lazos
de tantas azules sierpes,
tan temprano has madrugado,
á que tus ojos encuentren
la luz del Sol tan infame?
Ingrata, mira quien eres,
pues con ansia madrugaste,
de que tu desvelo hiciesse
mas dilatado este dia,
de tu dicha, y de mi muerte.
Por quê no duermes, traidora?
Con tanta inquietud te tiene
el alborozo, que ansiosa
te obliga á que te desveles?
Duerme, ingrata, que á lo menos
con-

onseguirê, que aquel breve
lastante, que en ti no estas,
en el dichoso no pienses:
su mudanza:-
Sire. Señor,
vuestra Magestad modere
su sentimiento ó creeré
mas atenta que no debe
de hablar conmigo, sin duda.
Ca. No haras mal, si lo creyeres,
que estás tan otra, que aun yo
no acabo de conocerte.
En què dulcisisima ingrata,
(pues a mis ansias corteles,
y a mi rendimiento noble,
eres dulce, aun quando ofendes)
en què ha podido enojarte
una fee tan reverente,
que por ceñir tu coturno,
con el Laurèl de tus sienes,
aspiro a tan gran fortuna,
porque un Cetro le sirviesse
de desmerecerte menos,
ya que no de merecerte?
Sir. Vuestra Magestad advierta,
que es la Corona la fuente,
de donde el honor se esparce
en manantiales peremnes:
pues si honrar deben a todos
los Monarchas, y los Reyes,
què debeis hacer con quien
quisisteis Es bien se cuente,
que naciendo a honrar a tantos
(como lo haceis) solamente
quien merece vuestro agrado,
vuestras honras no merece?
Yo pensê ser vuestra, ya
los hados no lo conceden
hai, Dios, en quantos suspiros
cada razon se me envuelve.
haciendo, que un solo acento
muchos sollozos me cueste!)
no lo conceden los hados,
porque interponen rebeldes,
entre nuestras dos infamias,
mil montes de inconvenientes.
Pues si ser vuestra no puedo,
ya os perdi para siempre
entre esta voz, y mi vida,
quien hiciera, que cupiesse
la muerte, que de su acento
estuvasse el alma pendiente!
ya os perdi, para què
quereis, no solo exponerme
que pierda el honor, viendo
vuestros extremos, que suelen
crecer con excesso, tantos
discursos de maldicientes?
Ni que ya q̃ os pierdo, os pierda
con un torcedor tan fuerte,
como el que quedeis quexoso?
No le bastaba à mi suerte
mi mal, sin q̃ en vuestras ansias
los vuestros se me añadiessen?
Yo señor, no supe nada:
mis deudos, y mis parientes
me han casado, aun de mi parte
no he puesto el obedecerles;
el no resistirles, basta,
sin cuidado de que yerren,
ó no yerren, la eleccion,
denme el dueño que me dieren:
pues no haviendo de ser vos,
no queda ya en quien acierte.
Cam. Pues Sirene, vive Dios,
que mi poder se resuelve,
à que no te logre Adrian-
y que has de ver, que antes mue-
a mis iras. (re
Sir. Qué es lo que oigo?
Si algo he llegado à deberte,
mi señor, Principe mio:
Principe, y mio, pretende
decirte mi ansia, porque
à un tiempo, señor, ostentes,
por mio, lo agradecido,
por Principe, lo clemente.
Si algo te debo, à tus plantas:-
Cam. Mi bien, qué es esto?
qué emprendes?
tu á mis plantas? O, mal haya
la Magestad que consiente,
que lo supremo se abata,
y lo rendido se eleve!

Levantala.

Qué pides?
Sir. Que no en la vida
de Adriano, señor te vengue
de lo que es desdicha mia.
Ca. Ha, ingrata, como lo sientes!
Sir. Siento el escandalo solo,
y no es bien que expuesta quede
mi fama a tanta censura.
Ca. Ha, traidora, como mientes!
vive Dios, que esse es amor,
y en lo mismo que intercedes
le das muerte, tus piedades
mas mis coleras encienden.
Si. Yo soi quiẽ soi. *Ca.* Ay, Lidoro!
aspides fueron crueles
sus voces.
Lid. Tu eres Monarcha,
y es en vano que te quexes,
ni què en tu poder immenso,
lo que puedes mandar ruegues:
para quando es la violencia,
pues ya decretada tienes
la muerte de Adriano?
Cam. Bien
dices, aunque no aconsejes
bien pues a mi natural
repugna, quanto tuviere
visiumbres de tyrania:
pero si muero, qué puede
hacer ya mi resistencia?
Sirene hermosa, concede
à mi fineza una mano.

Al paño Adriano.

Adr. Esto los hados consienten!
qué permitiesse fortuna,
que a tan mal tiempo viniesse
à ver à Sirene!

Al paño Trajano.

Traj. Aquí parece que se divierte
Camilo, haga mi cuidado
de aquestas ramas canceles.
Sir. Sin duda se os ha olvidado
aquel estylo decente,
que se debe à mi decoro?
Ca. No con razones me temples;
que he de abrassarme los labios
en el candor de tu nieve.
Adr. Perdido estoi.
Traj. Fuerte arrojo!
Sir. Mirad-
Cam No hai que considere,
que quando eras mia, supe
idolatrar tus desdenes;
pero agena, no hai en mi
respeto que los tolere.
Tra. Como estorvarê este lance?
Adr. O quien pudiera oponerse!
Lib. El hombre es abordador.
Sir. Tente, y mira no te acerques,
que daré voces.
Cam. Qué importa,
si ninguno defenderte
podrá de mi, si esta mano:-

Al ir à alargar la mano Camilo, sale Adriano, y se la agarra.

Adr. Esta mano es bien q̃ llegue
à ocupar yo.
Cam. Para qué?

quê

quê aqui tã presto estuviesse! *ap.*
suelta la mano.
Adr. No puedo,
que no es bien que se la niegues
à los hombres como yo,
quando à besartela vienen,
por la merced que me has hecho,
Hinca la rodilla.
gran señor, en concederme
la licencia de casarme:
Llega tu tambien, Sirene,
que pues te toca tambien,
es justo que se la beses.
Sir. Sin mi he quedado!
à tus plantas
mi voluntad agradece
tal favor.
Traj. Oiga el rapaz,
què alentado, y qué prudente
le atajô! hai, sobrino! el Cielo
quiera, que al Imperio llegues.
Ca. Alzad, señora: hai de mi! *ap.*
que no sè què senda encuentre
mi ira, ò prudencia, y nada
puedo hallar que me sossiegue:
soltad. Adriano, la mano.
Adr. Bien podeis seguramente
fiarla à la mia, que sabe
vencer enemigas huestes
de nuestra Corona; y no
quisiera, si bien se advierte,
soltarla, porque confio,
que del peligro mas leve
estaré seguro, en tanto,
que de mi mano os estuviere.
Cam. En equivocas palabras
de su valor me previenes:
vos:- *Sale Trajano.*
Traj. Aqui importa salir:
como en dia tan solemne
tanto os retirais Camilo?
Ca. Qué à tã mal tiépo salliesse! *ap.*
fuerza es ya dissimular.
Cuidados hai que me mueven,
que en quien gobierna, no son
ocios los que lo parecen.
Vamos à pensar, Lidoro,
de qué caudales valerse
podrá mi thesoro para
la guerra de los Rebeldes;
mucho será que el incendio
de mis iras no rebiente! *vas.*
Lid. Y el de mi ambicion, pues ya
despues que lleguê à ponerle
en el Throno, no ha tratado
de que mi amistad se premie;
y finezas excessivas
en los soberanos, suelen,
mirandose como odiosas,
ingratitudes volverse. *vas.*
Sir. Ausentémonos de aqui,
que estoi corrida de verme,
donde sepan que huvo hombre,
que à tanto pudo atreverse
conmigo: quien de Camilo
presumiera, que excediesse
el limite à mi decoro,
y en tal parage? *Lib.* Aora atiẽdes
caprichos de enamorados?
En el sitio mas patente,
quando ellos imaginaron,
que alguno hai q̃ pueda verles
para no arrojarse à todo?
Sir. Fortuna, què me sucede?
Vanse las dos.
Traj. Dame los brazos, Adriano,
porq̃ e en ellos me renueve:
enlace al caduco tronco
tus frondosidades verdes,
que me has liquidado el alma
en las frondosas vertientes
de estas lagrymas, que en gozos
de llanto visten lo alegre.
Qué resuelto, y qué templado,
que cortés, y qué valiente
à Camilo reprimiste?
No hai cosa en q̃ mas se muestre
la discrecion, y el valor,
Adriano, que en defenderse
del poder, sin que lo ossado
exceda lo reverente.
Adr. Para qué, señor, me alabas,
de que algo de ti aprendiesse,
si es para perderlo todo?
Y si quitas a mi frente
el Laurél, que me ofreciste,
mas bien es que me consuele,
si heredare tus hazañas,
aunque tu Imperio no herede?
Traj. En otra ocasion, Adriano,
procurè satisfacerte
à esta quexa: honor, y vida,
en la edad mas floreciente
debi al padre de Camilo;
y no era bien se dixesse,
que al padre debi la vida,
y al hijo le di la muerte.
He conocido en Camilo
una complexion mui debil
para qualquiera fatiga;
y esta ya, aunq̃ mas se esfuerce,
cansado de tanto afan,
y es preciso que desee
los ocios de hombre estudioso,
que las ciencias no se alquieren
sin un animo tranquilo,
ocioso, è independiente.
De què piensas tu, que à él
se le pudo ocurrir este
pensamiento del Imperio?
De estudiar tan diferentes
Politicos, y Morales
discursos, y parecerle,
que sabra mandar el mundo,
renovarle, y deshacerle,
como entre si piensan, quantos
censuran lo que no entienden.
Ya se havrâ desengañado,
de que esta Arte no se aprende
en libros sino en manejos;
porque lee aquel que lee,
los remedios, pero no
toca los inconvenientes;
que al ir à curar un mal,
mayores daños ofrecen.
Su natural es piadoso,
y no inclinado a crueles
resoluciones, sino hai
alguno que las fomente.
Con sus consejos, Cleantes,
que le instruye cautamente,
no solo del Cetro sabe
los afanes exponerle;
mas oy quiere de orden mia
hacer que noticias lleguen
de guerras, y alteraciones;
no porque ahora suceden,
sino por probar en él,
que hiciera, si sucediessen.
Yo solicitê la boda
de Sirene porque fuesse
esse el mayor torcedor,
y el nudo que mas le apriete.
Y en fin dexa à mi cuidado
lo demas, por si hacer puede
mi prudencia, que este joven
de esta llamarada ardiente,
sin sangre nos assegure,
y sin estrago nos vengue.
Adr. Bien es, señor, q̃ a tu juicio
todo mi ardor se sujete;
y mas hago en reprimirme
por ti, que hiciera en vencerles.
Amor, de Roma no importa,
que el sacro Laurêl me niegue

n Sirene me has rendido,
su esquivez los Laureles.
en Gelanor con unos papeles, y
orbante, dandole un memorial.
rb. Señor, por amor del Dios,
e mas amano tengais,
e este memorial leais.
l. Yo me acordarê de vos.
r. Sin duda no os acordais,
es assi me respondeis,
que:-
l. No repliqueis.
r. Algun dia:-
l. Necio estais.
or. Que os acordais mui bien sê
ando estabais mas templado.
l. Quien en viendose elevado
acuerda de lo que fue?
r. Pues no sabeis, que los dos
imos:-
l. Vuestro error confiesso:
yo me acordâra de esso,
o me lo acordarais vos;
laro està que me olvidê,
ues que vos me hablais assi,
ue al que no sale de sì,
adie le acuerda quien fue:
ué pretendeis?
or. Quiero ser,
ues tanto haveis merecido
rviendoos de entretenido,
entil-hombre del placer.
el. Esse fuera barbarismo:
o os he menester aqui,
ue yo me entretengo â mi,
endame de mi mismo,
de todo quanto quiero.
or. Lo mismo hago yo de ti.
el Pues como me hablas assi,
ecio, ingnorante, grossero?
or. Como ya â conocer llego,
ue solo servir podrâ
l hombre ruin, que no dâ
le hacer infame su ruego. *vas.*
el. A mi tanto atrevimiento?
mi este arrojo? Mas oy
e hàn de conocer que soi
icaron de entendimiento,
ues con tanto memorial
me cargan, como si yo
uera algo.
Sale Camilo.
am. Quien aqui diò
oces?
l. Señor, tu Imperial
grandeza, pues te he servido
con promptitud, y cuidado,
oy me has de dexar premiado,
con sacarme de Valido;
pues este es afan eterno,
à que nadie bastarà:
yo me retiro, què ya
no hai fuerzas para el gobierno.
Cam. Pues tu què gobiernas?
Gel. Nada,
y aun con esso mi rudeza
conoce, que la grandeza
es vida desesperada:
todos se valen de mi,
para uno, y para otro enredo,
y quanto contigo puedo,
quieren todos para sì,
y en el numero que crece,
de uno, y otro que me sigue,
se quexa, quien no consigue,
y quien logra no agradece.
Mil satyras contra ti
saca el Pueblo desbocado,
y por pobre, ù olvidado
no me perdonan â mi,
persuadidos al error
de que han de mandar al acabo,
que mas vale ser tu Esclavo,
dicen, que ser Senador.
Antes nadie se acordaba,
que fui tu Esclavo algun dia;
oy, al vêr mi fantasia,
que con el bien ostentaba.
Todos me acuerdan mi sér,
por mas que con el lucir,
anda ocioso mi vivir,
de que olvidê mi nacer;
y en que es error, he caido;
que en uno, ù otro lugar,
quien tiene porque callar,
quiera ser mui conocido.
Y assi, licencia este dia
pido, pues antes campaba,
y ninguno escudriñaba
el modo con que vivia;
y està expuesto â mil enojos
el hombre mas principal
en quien para bien, ô mal,
estàn puestos muchos ojos.
Ca. q ignorantes son los hõbres!
pues el mas sabio, el mas docto,
y el mas cuerdo tiene, en fin,
algo que aprender de un loco.
Aun este me està enseñando
este afan, à que me expongo:
gracias â mi estudio, que
abriendome va los ojos,
en el mismo error, y el mismo
engaño fatal! O, como
el entendimiento saca
aun de las dichas que logro!
Mas què es esto? *Tocan.*
Sale Lici. Gran señor,
el Exercito copioso,
con que Adriano, de las Gallias
sossegó los alborotos,
y en los Alpes se quedaba,
â nuevos tumultos, prompto;
no ha querido tu eleccion
admitir, y presuroso
la vuelta de Roma marcha,
para hacer sin duda estorvo
al juramento. *Tocan.*
Sale Lid. Señor,
noticias hai de que Glodio,
un Capitan de Trajano,
mueve el Exercito todo,
con que triunfante del Asia
volvio su Cesar glorioso;
pues sabiendo la mudanza
que hai en el Romano Solio,
èl le llama Emperador,
y desde el Cabo remoto
de Brindiz, donde su gente
quedaba en guarda del Golfo,
contra Roma marcha.
Cam. Cielos,
aũ me guardais mas ahogos! *Toc.*
Sale Cleantes.
Clea. De Sicilia, y de Cerdeña,
los Isleños sediciosos
no han querido obedecerte,
y opuestos à tu decoro,
niegan á Italia los granos,
que en sus fertiles contornos
vertiò Ceres, que en espigas,
hizo vejetable el oro,
faltando en Roma por esso
el abasto; el Pueblo ansioso
contra ti clama.
Cam Hai mas males? (ojo,
Gel. Sin duda se han hecho del
al llegar que estos correos,
se alcanzan unos â otros. *Musica*
Cam. Y què musicas son estas?
Sale Trajano.
Traj. De Adriano los desposorios
vàn à celebrar ahora:
como no assistis vosotros
â honrarle?

Gel. Y mas esse trago?
Cam. El dolor mas rigoroso
es este, pues entre tantos
hace mas fiero destrozo;
y matar à Adriano, ya
no solo es dificultoso,
pero impossible.. viniendo
su Exercito: Hados piadosos,
què harè?
Lid. Què resuelves?
Clea. Què respondes?
Cam. Què estoi absorto!
Bretaña se me revela,
las Islas hacen lo proprio;
Clodio, el Laurél tyraniza,
y el Exercito furioso
de Italia nos amenaza:
quien podrà acudir à todo,
quando aun para el donativo
no hai medios en el tesoro?
Y quando estos memoriales
son de tantos ambiciosos,
q̃ oy me han pedido mercedes?
Hasta mi amigo Lidoro
me pide en este con quexas;
y quando en su mano pongo
toda mi Imperial hacienda,
aun està de mi quexoso!
Traj. Pues di, què Monarca sabe
quien es su amigo? Yo ignoro
quien lo es mio, q̃ escondiendo,
con el interès el odio,
ninguno hai que no parezca
amigo del poderoso.
Cam. O felices las desdichas,
si el hado las feria, á logro
de conocer los amigos!
Y en los medios que dispongo,
de quien sabrè la verdad?
Tr. De nadie, porq̃ ay mui pocos
q̃ hablen verdad à un Monarca,
y es el dolor mas penoso
que tuve en quanto mandè,
pues si alguna verdad toco,
es, porque yo la discurro;
pero no porque la oigo.
Ca. Essa pension mas! Trajano,
què remedio hallarè prompto
à tantos males?
Traj. A mi
tarde me pides socorro.
Tu juzgaste à tanto peso,
por suficiente tus hombros:
Oy cumplen los quinze dias,
que à tu direccion otorgo;
el Senado està ya junto,
y el Pueblo con alborozo
te espera; pues novedades
alimentan a este monstruo.
Y puesto que ya llegamos,
ven, sube conmigo al trono,
donde veràs, que en solemne
acto publico, depongo
las Insignias.

Descubrese el Senado sientase Trajano, Cleantes, y Camilo, y sale toda la compañia.

Todos. Viva el Cesar.
Sen. 1. Y reciba de nosotros
el Laurél, y el juramento.
Cam. Escuchad primero todos:
Yo no tengo tiempo mio;
yo estoi sujeto à la fama;
del elegir amigo, y dama,
tampoco tengo alvedrio;
de nadie seguro fio,
à ninguno puedo dar;
la Magestad singular,
por fuerza me hace sufrir,
y sin quitarme el sentir,
aun no me dexan quexar:
no he de saber de amistades,
sin intereses unidos;
y siempre de mis oidos
se han de esconder las verdades;
à tantas necessidades
he de acudir, y en rigor,
no hai tesoro de valor
para tanto, y assi infiero,
que fui rico Caballero,
y soi pobre Emperador.
Y pues de todo no ignoro,
que si yo le admito oy,
de mi proprio Imperio soi
el Esclavo en Grillo de Oro;
y que este metal sonoro,
es sin duda el mas pesado.
buscar quien estè obligado
à ello, pues por varios modos,
aun aqui me piden todos
mas de lo que me han pagado.
A tus pies estoi; perdona,
ò castiga en mi mi suerte;
pero antes quiero la muerte,
Trajano, que la Corona;
no basta à esso mi persona,
mas dirà mi fe rendida,
q̃ á un buẽ Rey por mas q̃ pida,
segun su fatiga hallo,
aun no le paga el vassallo
con la hacienda, y con la vida.
Traj. De suerte, què tu no bastas
à este peso? *Cam.* Ya me postro.
Traj. Pues ahora he de castigarte
ignorante, necio, loco;
tiene un Esclavo el Imperio,
y tu quieres ambicioso
quitasele, sin que pueda
suplir tu falta tu enojo?
Supuestas son las noticias
de las guerras, y alborotos,
que porque puedan ser ciertas,
ver lo que hicieras dispongo,
si en tal aprieto te vieras.
Cam. Castigame rigoroso,
pues no estrañarè el castigo,
quando el delito conozco.
Traj. Por esso, y por la amistad
de tu Padre te perdono,
y tambien te dexo vivo
porque publiques a otros
lo que me debes, y Adriano
por Cesar successor nombro.
Sir. Con que cessando el motivo
de estar con el desdeñoso
mi afecto, quando en Adriano
se me añade ahora esso proprio,
que es lo desigual, bien puedo
decir que es Camilo solo
mi esposo. *Cam.* Feliz mil veces
soi en perder, quando gozo
tu favor.
Adria. Por no incurrir
en lo mismo, que zeloso
te culpaba de estorvar
à un vassallo el matrimonio,
lo permito oy, que soi Cesar,
pues con Octavia propongo
mis bodas, antes de serlo,
por no exponer al antojo
de que el Senado lo impida.
Octav. Feliz soi con tal esposo.
Gel. Y si el sucesso, por serio,
no huviere sido enfadoso,
vuestras piedades merezca
el Esclavo en Grillos de Oro.

FIN.

Esta Comedia està corregida por el legitimo Original de su Author.

Con licencia: En Sevilla, en la *Imprenta Real*, Casa del Correo Viejo.

1: i19653190
2: i19653268
3: i19654108
4: i19654182
5: i19667905
6: i19669310
7: i19670941
8: i19671131
9: i19671714
10: i19671751
11: i19674922
12: i19674946
13: i19675069
14: i19675148
15: i19675318
16: i19675380
17: i19675458